

BUEN HUMOR

404
40. CÉNTIMOS



—¡Estoy contentísima, porque ya le he sacado este mes cuatro trajes a mi marido!

—¡Hija, eso no lo hace ni un prestidigitador!

Dib. PICO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —


ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOS TAMOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

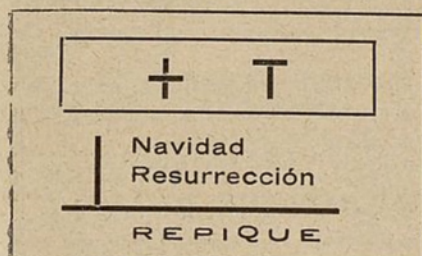


SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



POR DIEGO MARSILLA

22. Se fué satisfechísimo.



23. Charada.

¡No hay quien *segunda tres* dos
ni quien *dos prima segunda*!
Serás *todo*, hasta la tumba,
el *tres prima* como hay Dios.

24. Charada.

Marta *cuarta primera dos tercera*
a ver si olvidan sus *tercera cuarta*;
mas son muy *todo*, y con *tres dos pri-*
[mera,
así es que nada conseguirá Marta.

25. Charada.

Si es que compras la *todo*, que sea
[buena,
que es mejor, ya sabemos,
dos prima por *primera tres* de más
que por un *tres* de menos.

26. Charada.

—¿Y con solo una *prima segunda*
vas de *primera tres*?
—Pues con eso y con *todo* es bastante;
ya lo verás, Andrés.

27. Charada.

Prima tertia y entra Ambrosio.
y sientate a la *dos tertia*,
mientras preparo este *todo*
para llevarlo a la tienda.

28. Charada.

Saltando, atrevido, *segunda tertia*,
y cruzando luego la *prima dos prima*.
Hallar *todo* espera.

29. Charada.

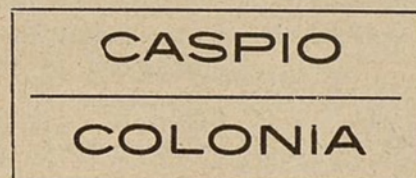
—¿Pero María *segunda prima*
al doctor Pérez, que la asistió,
la mejor finca?
—*Tres dos dos prima*
nada, que el *todo* no la acertó.

ALBERTO Pulseras de pedida
7 CARR-TAS. 7

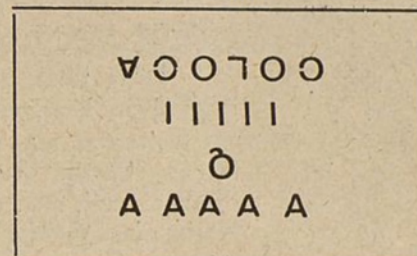
30. Charada.

Siempre hago *segunda tertia*
con *todo*, y aún dice Inés
Que sin razón *prima prima*
Segunda en *segunda tres*.

31. Está empleado.

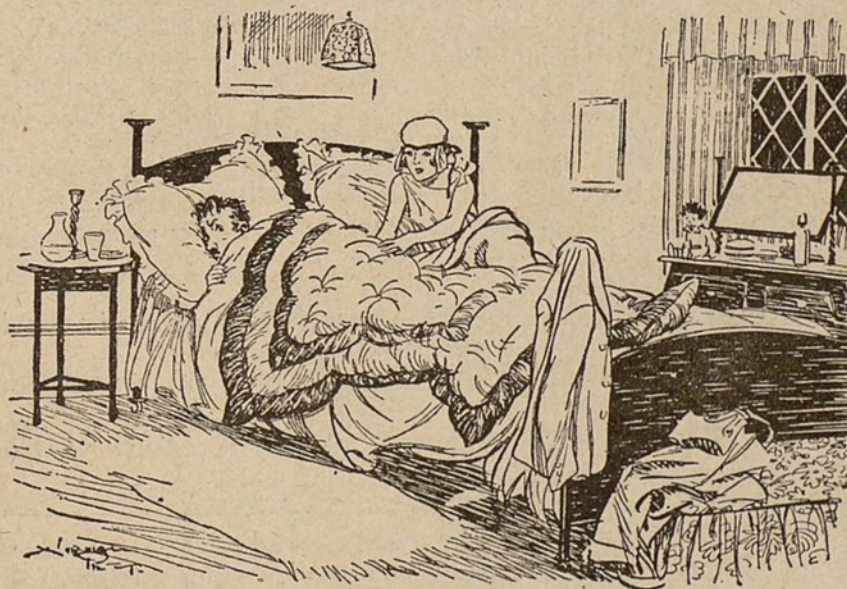


32. Para visitar al ama estás poco
presentable.



33. Charada.

Te quedas con la *dos prima*
abierta como un serón
al ver un *prima segunda*
pareces *segunda dos*.



La mujer.—¡Jorge, Jorge despierta!
El marido.—No puedo.
La mujer.—¿Por qué?
El marido.—Porque no estoy dormido.

(De Everybody's Weekly.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA (contra las canas).—Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo natural con tanta perfección y disimulo, que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

rales e inalterables. Pídanla negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca, rosada y Rachel).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

BRILLANTINA BELLEZA.—Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello, no es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.ª calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

CHARLAS DOMINICALES



H, la playa!...

Y ¿qué es la playa?

Pues, la playa.
es el triunfo de la
[raya.

¿No lo han observado ustedes?... ¡Todas las playas son, por decirlo así, a listas... Rayados, los toldos; rayadas, las sombrillas; listados, los trajes de baño; con raya, los pantalones de los "pollos-ostra"; con rayas, las casetas; y el mar, con "rayas". (Con "rayas", y con otros peces más o menos extraplatos y eéctricos.)

Sin saber por qué, ante una playa de moda se nos viene a la imaginación cierto aparato fotográfico, con el cual se pierden las vacaciones aunque se puede muy bien perder el curso. ¡Tal puede ser la afición de ciertos estudiantes al citado aparato!) Y conste que no es reclamo de la "marca", porque nuestro objetivo es desinteresado. Además, a nosotros con esa máquina, y con todas, se nos *velan* cuantas placas tiramos... (Y en seguida, las tiramos.)

Pero tanta raya *playera* nos hace pensar en ese traje de mujer *falsilla* (¡y tan *falsilla*!) que hemos visto en mil anuncios.

En fin: ¡cerremos el obturador, y adelante!...

La playa produce emoción distinta en cuantos la contemplan.

Para unos, la playa es el Paraíso. Y se llevan sus buenos gemelos para ver a Eva en su traje característico.

Para otros, la playa no pasa de ser un lugar de exhibición propia. Y se exhiben: bien, desnudos; bien, envueltos en *albornoces* radicales-socialistas; bien, tostados o acaramelados...

Los artistas consideran la playa como tema poético o pictórico.

Para los poetas, la playa es la mar. (¡Siempre confundiendo todo.) La mar de endecasílabos.

Para los pintores, el ocre de la arena, el azul del agua y el chocolate de los niños bañistas, son *motivos cromáticos*, que nos dan *motivos* para maldecir a Sorolla. (¡El mal que causó, sin saberlo, el ilustre y difunto colorista!...)

Ciudadanos hay que tienen de la playa una visión íntima y personal.

El popular dibujante Xaudaró, tan sólo ve las playas como lugares simpáticos en que pueden ahogarse nuestras esposas respectivas. (La rabia que Joaquín tiene a las cónyuges es ya proverbial y un sí es no es comunicativa.)

Gómez de la Serna aprovecha cualquier detalle marítimo para *greguearse* de lo lindo.

Los cronistas de sociedad ven en la playa asunto exquisito para la cita de nombres ilustres, de damas linajudas que mojan sus *pergaminos* en las pér-

fidas ondas. (¡Y así salen, las pobres, de arrugadas!)

Pero con existir tantas gentes sobre las playas, casi todos sus asiduos frequentadores están en ellas un tanto *deplacés*.

No le sienta bien a la burguesía, municipal y espesa, el bello fondo de los mares y de las playas.

La *pequeñes* humana resalta ante aquella *inmensidad*, azul y amarilla.

El hombre ante la naturaleza, recuerda, no sé por qué, la casa de huéspedes. Huele a *interior*. Los tirantes, la corbata, las rodilleras, no *entonan* con el dilatado horizonte.

Un señor gordo, a orillas del mar, nos parece, siempre, un sapo terrestre...

La mujer se salva por su línea, por su belleza, por su atrayente desnudo...

El hombre es una facha.

¡Qué asco!

Por eso es preciso *afinarse* un poco cuando se aspira a veraneante marítimo...

¡Claro que no tanto como aquel pulcro señor que llamaba "La Concepción" a la "Concha" de San Sebastián.

L'amar, a un arenal, "La Concepción" (La Concepción Arenal) no pasa de ser una chiflatura erudita. Pero tampoco está bien creer que se puede ir a la "Concha" en plan de pedir "dos raciones de judías".

Para estar a tono, en cualquier playa, es preciso un ten con ten muy difícil de conservar.

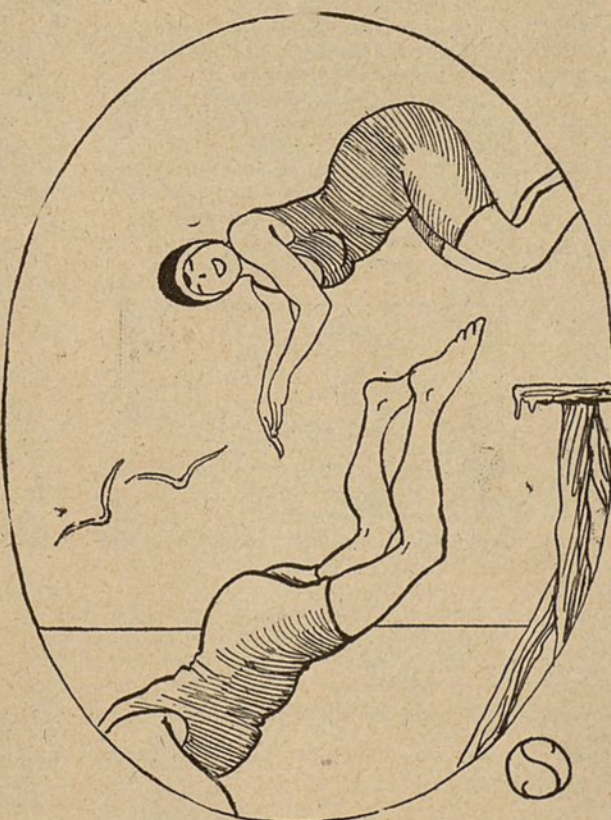
Acaso el único que se halla en su elemento, sobre la curva y dorada orilla, sea el "barquillero". ¡Y eso por el *aquel* marítimo que le imprime lo de los barquillos!...

Los demás, ya lo hemos dicho, nos parecen labradores de Castilla. Hombres de *tierra adentro*. Por muchas gorras de plato que se coloquen sobre el *savavidas* de su cabeza.

Y eso que existen "flamencos" que se las dan de *lobos de mar*, salen desnudos de su caseta y se presentan en la playa como diciendo:

"¡Mi cuerpo, en la arena!..."

¡Y ole! LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—San Sebastián.

Novisimas aventuras de Sherlock-Holmes

El anarquista incomprensible de Piccadilly Circus

Al gran caricaturista personal Sirio, por la satisfacción que va a producirle el asunto de esta aventura.

Preliminares. — Lo incomprensible de los atentados. — El lord mayor pide auxilio. — Los tres días de meditación de Sherlock-Holmes. — Sherlock y yo, en acción. — Se explica el misterio. — Conclusión.

PRELIMINARES

Todo Londres se estremeció como un flan e día en que, por sexta vez, una bomba de dinamita estalló en Piccadilly Circus (ya saben ustedes dónde digo: a la derecha, junto a la tienda de afilápices que hay en el número 6).

Para que todo Londres se estremeciera como un flan ante el estallido de la sexta bomba de Piccadilly Circus, algo verdaderamente trascendental: entrañaba la tal explosión.

Y así era, en efecto. ¿Qué trascendencia que gravedad entrañaba, pues, la sexta explosión de Piccadilly Circus?

Sencillamente, señores: que antes de que estallase aquella sexta bomba, habían estallado ya cinco.

Por eso hemos dicho que era la sexta.

LO INCOMPREENSIBLE DE LOS ATENTADOS

Contra su costumbre, Sherlock-Holmes, que acababa de celebrar con fuegos de artificio y danzas del país de Gales la muerte de su tía Elisabeth, no quiso mezclarse en aquel asunto.

Estaba enterado de él, naturalmente, como todo habitante de Londres, pero se inhibía de la cuestión, quizá porque se hallaba fatigado de trabajos anteriores, quizá porque a la sazón, dedicaba semanas enteras a aprender a tocar en el violín el "Tipperary".

Sin embargo, yo, que deseaba conocer su opinión personal, le pinché como si fuera una salchicha:

—¿Qué opina usted de las explosiones misteriosas de Piccadilly Circus, maestro?—le dije una noche, al salir el sol.

—Que hacen bastante ruido—me contestó con su laconismo habitual.

Y me quedé tan despachurrado por el enigma explosivo como antes lo estaba.

En realidad, el *affaire* (vocablo que debe usarse los martes) era apasionador. Desde el mes anterior (Julio como César) un anarquista incomprensible con-

sumía sus actividades en colocar bombas en Piccadilly Circus. ¿Ustedes, no conocen Piccadilly Circus? ¡Vaya, por Dios! ¡Qué difícil es hacer literatura en estas condiciones!

Pues Piccadilly Circus es una plaza como la Concordia o como una auxiliaría de Hacienda; una plaza con edificios, faroles, pavimento y todo el restante *atrezzo* común a las plazas conocidas del lector. Los transeúntes pasan por Piccadilly Circus bajo la denominación de peatones, y la verdad es que nada ofrecería a la plaza de particular si

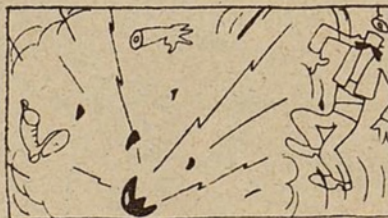


Era la sexta bomba que estallaba en Piccadilly Circus.

no fuera a causa de las explosiones que se sucedían entonces y que no describo por ser demasiado violentas.

Ahora bien; ¿a qué venía aquello? ¿Cuál era el propósito del anarquista?

Ni yo, ni mister Baldwin, ni nadie en el Reino Unido, incluídos la India y el Afganistan, nos lo explicábamos. Allí no había Bancos que asaltar, ni por allí deambulaban personajes políticos cuya muerte pudiera desear un pe-



Las bombas decían "¡pum!" al estallar.

tardista, ni allí—finalmente—se reunían esas ancianas damas que en los bañeros suelen agruparse para hacer *crochet* y debajo de cuyas sillas todos, alguna vez, hubiéramos deseado poner una bomba.

Por eso, la voz del pueblo (1) había

(1) El que quiera, puede traducir "vox populi".

dado a aquel anarquista desconocido el remoquete de "el anarquista incomprensible".

Y entre tanto, el suelo de Piccadilly Circus se iba agujereando progresivamente y ya, para pasar de una acera a otra, se alquilaban globitos.

En esta situación nos hallábamos el día 3 de agosto de 1928.

EL LORD MAYOR PIDE AUXILIO

Y fué en aquel mismo día, cuando Sherlock acudió a su palacio llamado por el lord mayor, sir Cachemiro Lomerset, quien le rogó que tomara cartas en el asunto.

El diálogo entre ambos hombres tuvo una brevedad y un contundismo genuinamente ingleses. Los dos eran tan inteligentes que adivinaban lo que iban a decirse, y tanto por parte del lord como por parte del *detective*, ninguno se vió en la necesidad de acabar las frases que sucesivamente iban comenzando.

Copio la charla a continuación, por creerla en extremo curiosa. Véase cómo ambos se quitaron la palabra de la boca:

El lord.—Mi admirado Holmes: esto no puede ser...

Sherlock.—Verdaderamente. Y supongo que he sido llamado pa...

El lord.—Eso es. Es preciso que en el plazo de cin...

Sherlock.—Antes de esa fecha habré lo...

El lord.—Lo celebraré en nombre de todo Lon...

Sherlock.—Sí. La ciudad está ate...

El lord.—Con razón, porque esto es ir...

Sherlock.—De acuerdo. Desde ahora mis...

El lord.—¡Gra...

Sherlock.—De nada.

Y Sherlock Holmes abandonó el palacio del lord mayor.

LOS TRES DÍAS DE MEDITACIÓN DE SHERLOCK-HOLMES

Entonces sucedió lo que yo estaba harto de saber que sucedía siempre cuando Sherlock se hacía cargo de algún misterio sobre el que tenía que derramar la luz de acetileno de la verdad con el carburo de su talento y el agua de su perspicacia. ¡Olé!

Sherlock-Holmes se encerró en su despacho de Baker Street y, allí dentro, se pasó tres días con sus noches meditando.

Sabía yo que en tales momentos resultaba peligroso interrumpirle, pues aunque su genio era por todos conceptos buenísimo, me creó en la obligación de confesar que tenía muy mal genio, y en dos ocasiones en que le había cortado su meditación, salió malparado del trance. La primera me tiró a la cabeza un grupo escultórico de cinco metros de largo por tres de alto, que adornaba su mesa de labor y que representaba la *Huida de quince jóvenes campesinos que se resisten a vacu-*



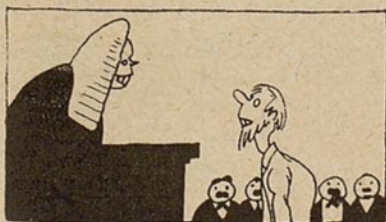
Holmes se disfrazó de profesor de Ciencias para...

narse. El golpe con esta hermosa obra de arte, original de Rodin, me dejó el cráneo como un Longines, y en adelante sentí muy escasas ganas de volver a interrumpir las meditaciones de Sherlock.

No obstante, la segunda vez que me vi forzado a incurrir en este riesgo, Holmes hizo conmigo algo mucho peor que la primera, y fué que, bajo amenazas de muerte, obligóme a copiar a mano trece veces el *Paraíso perdido*, de Milton.

¿Extrañará a nadie que en aquella ocasión de las explosiones de Piccadilly Circus yo no perturbase el período meditativo de Sherlock? No; creo que no le extrañará a nadie.

Lo que sí hice fué mirar por el agujero de la cerradura. Mas, por desgra-



Los jueces, de peluca blanca y acento gangoso...

cia, el ardid ro me valió de nada, porque el agujero de la cerradura del despacho de Sherlock no calaba al otro lado de la puerta.

Era esta una de tantas ideas geniales frecuentes en el maestro, y merced a la cual ningún espía podía sorprender sus actos íntimos, aunque tenía la contra de que la cerradura sólo funcionaba por fuera.

SHERLOCK Y YO, EN ACCION

Al cuarto día, a la hora del afeitado, Sherlock-Holmes salió de su despacho envuelto en el humo de la pipa, y sin mirar ni más, me trasladó su primer descubrimiento.

—Harny—me dijo en el pasillo—. He pasado estos tres días ahí dentro (y señaló su despacho) disfrazado de anciano profesor de Ciencias químicas.

—¿Y para qué, maestro?—indagué con el asombro cromolitografiado en el semblante.

—¿Para qué iba a ser? Para averiguar qué explosivo es el usado en las bombas de Piccadilly Circus.

—¿Y qué explosivo es ese, maestro?—volví a preguntar castañeteando los dientes de emoción.

—Dinamita—contestó Sherlock-Holmes.

Muy habituado estaba a sus éxitos, pero confieso que aquello no se parecía a nada de lo que yo había visto a su lado.

Por la tarde, me propuso:

—Harny: vamos a dar un paseo...

Salimos de casa y paseamos por Hyde Park hablando de la guerra anglo-boer. Supe de labios del maestro que la guerra se había desarrollado en África, que unos contendientes eran boers y otros ingleses, y muchos detalles así de interesantes.

Andando, andando, llegamos a Piccadilly Circus.

Allí Holmes se detuvo al lado de uno de los fosos abiertos por las bombas, sacó un silbato, lo tiró al foso y luego dió un largo silbido metiéndose los dedos en la boca. Pronto se acercó un *policeman*.

—A la orden, señor Holmes.

—Tráete el objeto señalado en mi carta.

El *policeman* se fué y volvió en seguida con un violoncello.

Holmes se arrodilló, colocó el violoncello en posición de uso y rompió a tocar el *Hay que ver*.

Apenas habían pasado siete minutos cuando en una ventana de la casa más próxima apareció el rostro de un hombre con barba. Sherlock, como si no aguardase más que esta aparición, se levantó de un salto, tiró el violoncello y le gritó a aquel hombre encañonándole con la pistola:

—¡Canalla! ¡Date preso!

El hombre de la barba era el anarquista.

SHERLOCK EXPLICA EL MISTERIO Y SUS TRABAJOS

Al otro día, y delante del lord mayor, Sherlock se explicó así:

—Mi trabajo, señores, ha sido sencillo. Un detalle me dió la clave de lo que venía sucediendo en Piccadilly Cir-

cus un detalle en el que nadie había caído, a saber: que en a esquina donde solían estallar las bombas acostumbraba a ponerse un mendigo, ciego y músico, que interpretaba melodías callejeras en su instrumento. No había una razón que justificase las bombas... Pero ¿acaso, para un vecino, amante de la buena música, no es una razón que puede obligarle a tirar bombas el hecho de tener que oír a diario meodías callejeras? Comprendiendo que el misterio estaba allí, encargué que me



Y Holmes rompió a tocar el "¡Hay que ver!"

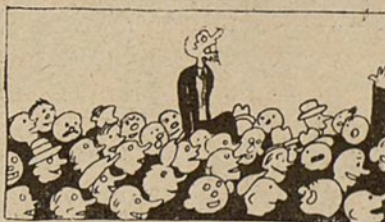
llevaran a Piccadilly Circus un violoncello, me puse a tocar el *¡Hay que ver!* y—como era de esperar—el anarquista apareció en la ventana rugiendo de coraje... Unos minutos más, y sobre Piccadilly Circus hubiera caído la séptima bomba. Pero yo lo evité deteniendo al anarquista...

Las felicitaciones que recibió Sherlock fueron de alivio.

CONCLUSION

El anarquista, que resultó llamarse Filear Chups, dió idéntica versión que Sherlock de sus delitos cuando se halló cara a cara con los severos jueces de las blancas pelucas y el acento gangoso.

Y al final de la última sesión del



El anarquista fué sacado en hombros.

proceso, del que Filear salió absueltísimo, todo el público se puso de su parte, así que se supo que los bombardeos de Piccadilly Circus obedecían a la contumacia con que se tocaban allí el *¡Hay que ver!* y melodías semejantes.

Y el anarquista fué sacado en hombros.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

(Aclaraciones gráficas de Sama.)

PROVERBIOS JAPONESES

(Traducidos por un alemán catarroso)

No os fiéis del que trate de haceros ver que es de noche, siendo las doce de la mañana.

Pensad que eso es imposible. Y estad seguros de que si a guna vez, de noche, saliera el sol, sería de día inmediatamente.

* * *

La rosa suele oler bastante bien, pero es preciso que sea una rosa que se escriba con minúscula.

Porque el que esto escribe, conoce una Rosa, encargada de un evacuatorio subterráneo, que la pobre huele bastante deficientemente.

* * *

Dicen los labradores que año de nieves, es año de mercedes.

Con el mismo derecho podríamos decir nosotros que año de Dorotea, es año de Encarnación.

* * *

Contra un padre no hay razón...

Ahora, que si el padre es capuchino, entonces no hemos dicho nada.

Y si el padre no es capuchino, pero es padre de otro, en lugar de serlo nuestro, tampoco hemos dicho lo más mínimo.

* * *

Si tu mujer se va contigo a donde tú vayas, dale gracias a Dios por haberte deparado tan sumisa compañera.

Pero si se va con otro, dale muchas más gracias todavía.

* * *

Cuando Budha vino al seno de la sociedad para repartir dones entre los elegidos, vino generoso.

Pero reconozcamos que vino generoso como el de Jerez, no hay otro, aunque se enfade Budha.

* * *

Casa con dos puertas, una es de servicio...

Y además, hay que pagar más renta que en la que tiene una puerta sola.

* * *

Raptar a una mujer es tan insensato como robar un piano con el único fin de tocarlo en otro lado.

Porque con pedir permiso para verificar el concierto en la casa donde está, no hay necesidad de cargar con una cosa tan pesada.

Y decimos lo mismo de la mujer.

Por la transcripción,
NESTOR O. LOPE

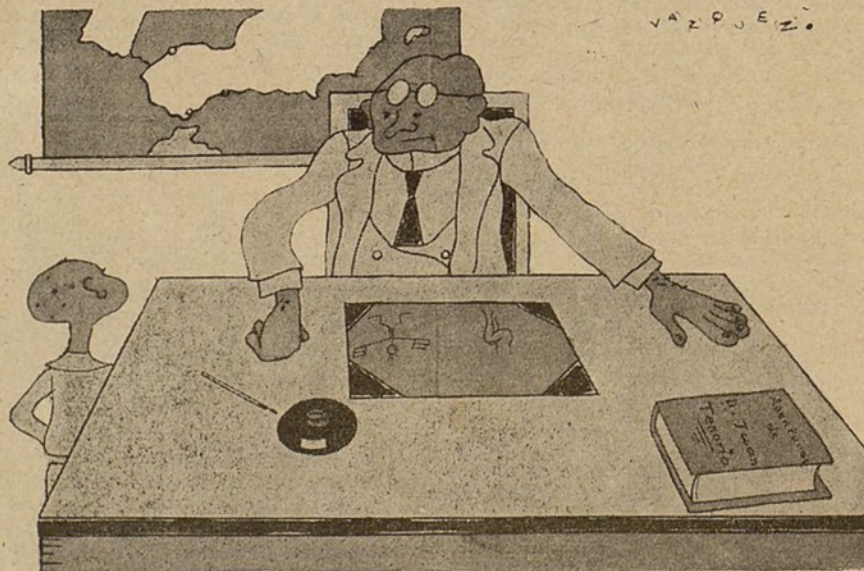


—¿Y tú que harás cuando yo me muera?

—Lo mismo que harías tú.

—Pues, eres un sinvergüenza y un golfo.

Dib. BOSCH.—Barcelona.



—¿No sabes dónde nació Cayo Tito? ¿Y Cayo Flavio? ¿Y los demás cayos?

—¡Hombre!... Los demás cayos nacen en los pies.

Dib. VÁZQUEZ.—Madrid.

LA REGENERACION PURA VENDRA POR LA ARQUITECTURA

Entre los varios sistemas que ha descubierto el mundo para hacer que este valle de lágrimas se convierta en colmado bien colmado, hay uno, o completo diferente a los que ya hemos expuesto en los números pasados; uno singular y un poco extraño: la arquitectura moderna.

Tal vez se asombren ustedes. ¿Sistema regenerador la arquitectura? Tal vez hayan creído que la arquitectura es una ciencia que trata de hacer cosas. No habrán supuesto nunca que pueda ser un arte; eso, no; por ingenuos y candorosos que ustedes quieran ser, no hay más que ver los edificios que aparecen en las calles para comprender en seguida que aquello no exige arte y que sí exige, en cambio, ciencia, y no pequeña, a fin de conseguir que no se hunda un montón de mármoles tremendo; y doce o trece pisos de escayola y de adobes de pan mascado; ciencia, y no pequeña, para conseguir que los caballos y los lobos, y las águilas y

los globos terráqueos, y las diosas, se suban a los tejados y se queden allí años y años.

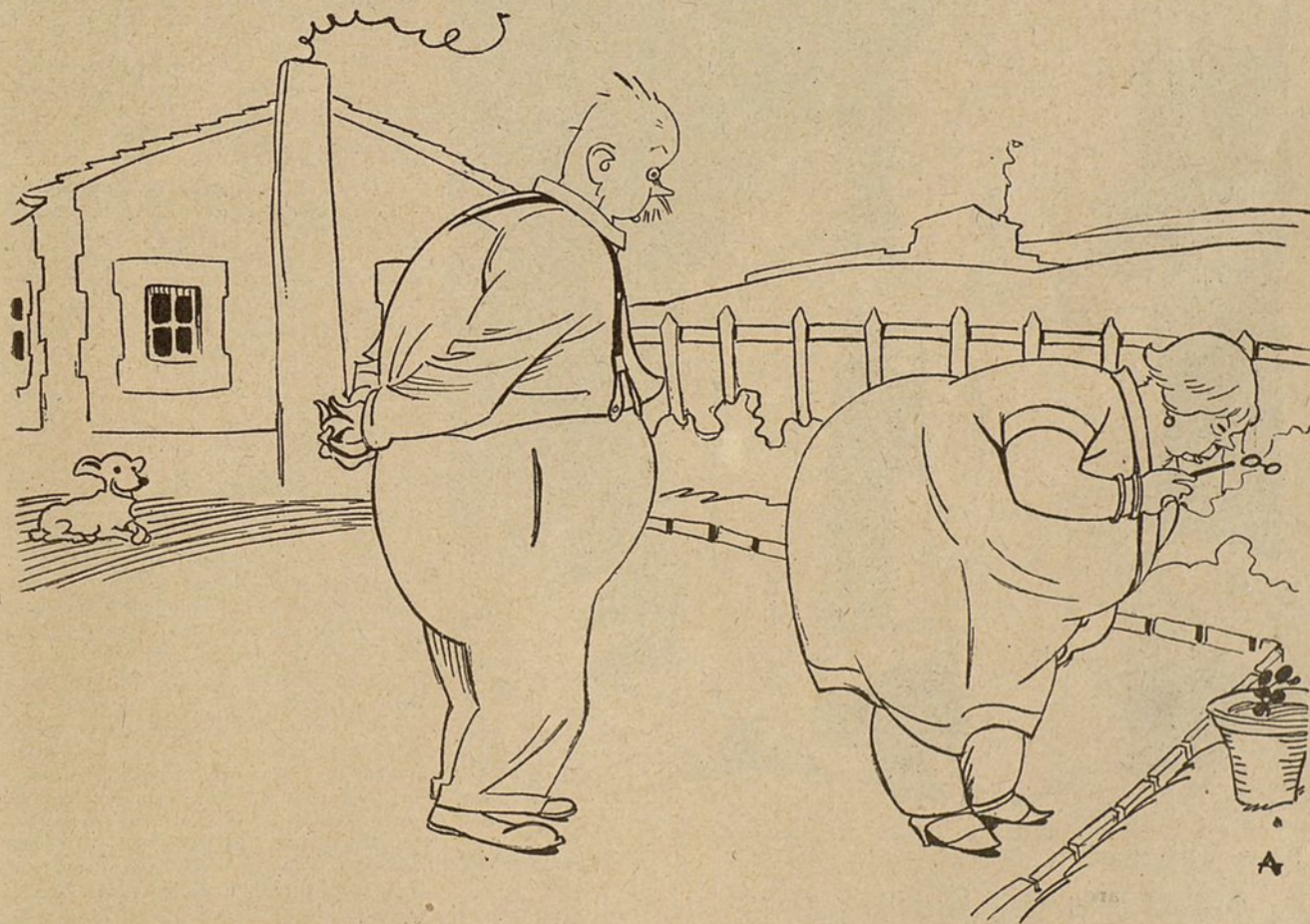
La arquitectura antigua era, en efecto, "la ciencia de hacer cosas que hundieran al inquilino, pero sin hundir la casa ni al casero". La ciencia moderna, sin embargo, trata de ponernos como nuevos; trata de regenerarnos moral y materialmente.

La arquitectura moderna ha comprendido que para el hombre no hay nada peor que "salirse de sus casillas", problema, como se ve, arquitectónico del todo. El hombre "se sale de quicio" cuando el furor le acomete. Salirse de quicio es, igualmente, un asunto arquitectónico. Hacer, pues, las casillas y los quicios de tal modo que no podamos salirnos de ellos con tanta facilidad como ahora, es misión que pertenece al arquitecto y que resolverá, como vemos, si se logra, no sólo el problema de la habitación, sino el problema de toda la vida.

La cosa es natural: el hábito hace al monje; la habitación hace el hábito; y ya está. No hay más que elegir modelos de habitación, como quien escoge trajes o uniformes: modelo de habitación para monjes; modelo para militares; modelo para señoras de cierta edad; modelo para mineros y soldados.

La arquitectura corriente y consabida se dedicaba a lo que pudiera llamarse "arquitectura celular": tipo celda; tipo dos en celda; tipo colmena, para zánganos y avispa; tipo celda en abanico. (Véase el modelo "Moncloa".) Los tipos eran diversos, pero carcelarios todos... El individuo se siente, en esas casas, preso y oprimido... Se siente tratado como criminal, y acaba por serlo, en efecto.

Cámbiese el género de casas, y cambiarán los habitantes de mal género. La casa sin rinorrangos será más económica y más limpia; al ser más económica, se nos mejorará la sangre y el hu-



El perrito.—¡Cómo me voy a aburrir este verano! ¡Yo que creía que esta gente tenía muchas perras de sobra!

Dib. AREUGER. Madrid.

mor; al ser más limpia, nos dará ejemplo a nosotros, que nos limpiaremos también; al limpiarnos, mejorará nuestra salud; morirán los microbios que vivían con nosotros—¡como si no estuviésemos ya bastante estrechos!—en los cuartuchos de antaño... Desaparecerán las epidemias; sanará nuestro cuerpo, triunfante... *Mens sana in corpore sano*... Al tener bien sano el *corpore*, tendremos bien sanísimo el *mens*... Y una vez asegurada la robustez mensual, no habrá ya delincuentes ni holgazanes, ni políticos del régimen antiguo, ni médicos del régimen moderno, ni millonarios cleptómanos, ni nada; hasta puede que no haya ni siquiera millonarios... El Paraíso en la tierra.

¿Qué hará falta para conseguir tanta dicha?

La arquitectura moderna nos lo dice. Bastará construir unas casas que no tengan paredes, para que desaparezcan en nosotros esas horas en que nos tiramos a las tapias... ¿Para qué están las paredes? Para nada bueno... Para oír, según se sabe; y para oír, por supuesto, lo que no debieran... Las paredes oyen, ¿no? Pues ¡abajo las paredes!...

¿Qué es eso de habitaciones? ¿Para qué?... Nos basta con cuatro paredes, con el suelo y con el techo... Y ni aun eso; porque las paredes serán todas de cristal y el suelo será una trampa: una trampa formada por varias trampillas en donde estarán ocultas la máquina de escribir, la máquina de coser, la máquina de dormir y la de multiplicar...

Porque todo serán máquinas, señores. Mientras el hombre no pueda cumplir

maquinalmente, sin pensar, los menesteres prosaicos de la vida, no tendrá tiempo de pensar en lo superfluo, que es en lo que deben pensar los hombres superiores.

La mesa de comer será una máquina que cumpla su función tan fácilmente como la llave de la luz o las cerraduras automáticas... La mesa tendrá un tablero de porcelana irrompible—o inrompible, como quieran; las dos cosas sirven—, y el tablero, en vez de plano, tendrá allí modeladas las concavidades de los platos—se ahorra así la vajilla—; los huecos para los cubiertos y los vasos—se ahorra así el aparador—, y unos grifos laterales que baldean en el acto la superficie toda de la mesa—se ahorra así el fregadero...

Esta mesa se oculta en el suelo gracias a un sistema de patas telescópicas Konectick, o gracias al sistema mata-suegras de muelles patentados Flexius...

De la misma manera están ocultas en el suelo, dispuestas a surgir cuando se quiera por los escotillones oportunos, la mesa de tresillo, los taburetes, las camas y los vasos; no los vasos del vino, sino los del agua (*watter*).

En el lecho habrá columpios, hamacas, *punching-balls* y pájaros mecánicos que vuelen perdientes de un hilo, y que canten, por medio de altavoces sinhilistas, las canciones negras de moda...

Gracias a tener todo así, reunido en una sola habitación, no habrá manera de encerrarse, como ahora, en el secreto delictivo de las habitaciones para entregarse, los niños a fumar el cigarro prohibido, las niñas a escribir la carta prohibida, los papás a murmurar de las amistades o a ponerse verdes... Ahora no podrán regañar, porque la criada, en el rincón-cocina de la sala, sería testigo de las disidencias, ya cordiales, ya intestinas. Además, como las paredes de la casa, las únicas paredes de la casa, las que dan a la calle, quedarán con la nueva arquitectura convertidas en enormes ventanales, se verán desde la calle todas las interioridades familiares. Viviremos en una casa de cristal. Las paredes serán verdaderas paredes "maestras"; o sea, de las que enseñan, de las que enseñan todo. Y así, viviendo a la vista de nuestros conciudadanos, conviviendo con el servicio doméstico—domesticado por completo en estas casas, puesto que podrán guisar, limpiar y fregar con máquina y asepsia—, viviendo toda la familia en común a todas horas, los lazos familiares se estrecharán, las barreras de clases desaparecerán, la vida será fácil; la desunión, difícil; y las manzanas de casas entonces no serán, como son hoy, ranzanas de la discordia.



—Son una pareja muy extraña. Todas las noches se oyen voces pidiendo auxilio.

—¿De quién son las voces, de él o de ella?

—De él.

—Entonces es que están casados.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

MANUEL ABRIL.



Dib. GARRIDO.—Madrid.

La orquesta negra

No hace mucho que fui director de la mejor orquesta de "jazz" que ha habido en el mundo. Aún puedo mostrar a usted la propaganda que los más aristocráticos locales de Nueva York, París, Londres, Madrid, Buenos Aires y otros mil sitios hicieron de nuestras actuaciones. Nosotros fui-

mos los creadores de bailables tan conocidos como "Bhy the young happy han il manenn" y "Flesi, Flesi, lom whit blakier by soner lang", que, traducidos libremente al castellano, dicen así: "A pesar de que hoy, sábado, llueve de una manera terrible, a lo mejor, mañana, que es domingo,

luce el astro del día"; y "Flesi, Flesi, llamo a mi amada en las noches de luna". ¿Los conoce usted?

—Creo que sí.

—Mía fué la idea de imitar el llanto de un niño recién nacido en el "fox-trott" titulado "El pequeño llora todas las noches de una a cuatro de la madrugada", y aquella otra tan original y graciosa del "chárleston" mudo, que consistía en no tocar instrumento alguno durante su ejecución y llevar el ritmo dando patadas en el entarimado del escenario. Estos y parecidos trucos, como el de dar con el saxofón, en un momento determinado, un fuerte golpe en la cabeza del primer violín, nos proporcionaron el sobrenombre de "la mejor orquesta del mundo", con el que éramos designados en todas partes. Pero el Destino nos tenía preparado un trágico fin. Voy a referírselo a usted.

El negro cruzó una pierna sobre otra, y dijo:

—En una de nuestras innumerables "tournés" llegamos, por cierto no muy sobrados de recursos, a la capital de una nación de cuyo nombre no quiero ni acordarme.

Tras de penoso peregrinar por ella, conseguimos ser contratados en "El pájaro de oro", cabaret de poca monta y menos clientela.

Debutamos entre el entusiasmo y la admiración de los camareros, el "botones" y las cinco o seis tanguistas contratadas, único "público" que presencié la actuación. Al final, el dueño, sonriendo irónicamente, nos dijo: "¡Que sea enhorabuena! ¡Han gustado ustedes muchísimo!" Y luego, con voz que era a la vez apesadumbrada y terrible, nos advirtió: "Como comprenderán ustedes, esto no puede seguir así. Hay que ingeniar para encontrar el medio de atraer al público. Ustedes, que me deslumbraron con la enumeración de los éxitos obtenidos en el extranjero, están obligados ahora a ayudarme a conseguirlo." Era verdad: nosotros debíamos ayudarlo y ayudarnos al mismo tiempo, ya que, de sus ganancias, dependían nuestros míseros sueldos. Se lo dijimos así, y el hombre sonrió satisfecho. "Celebro que estemos conformes—dijo—. De esta forma podremos llevar a cabo el proyecto que tengo. Vean ustedes."

Nos mostró una hoja de papel en la que se leía: "Gran cabaret El Pájaro de Oro. Todos los días éxito inmenso de la célebre orquesta negra Chocolats Blues, dirigida por mister



—Pues mi padre veía mucho menos que usted y no usaba lentes.
—¿Y tenía muchas dioptrías?
—Sí; era completamente ciego.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

Jumbo. Chocolats Blues es la única orquesta compuesta totalmente de salvajes cazados en el Africa central. ¡Arte y emoción!

—¿Qué les parece a ustedes?—preguntó cuando hubimos leído el anuncio.

—Eso de los salvajes cazados en el Africa central...

—Precisamente ahí considero yo que está el secreto del éxito que buscamos. Sí, señor: auténticos salvajes, verdaderos cafres del centro de Africa, antropófagos...

Hizo una pausa.

—Antropófagos—repitió luego—. ¿Me comprenden? El público vendrá atraído por la originalidad del espectáculo. Y para no defraudarle, cada noche se comerán ustedes al compañero que elijan. A mí me da lo mismo uno que otro. Con que se lo coman ante los espectadores, me basta.

Nos miramos en silencio. Realmente...

—Aceptado.

—¿Puedo anunciarlo?

—Sí.

Eramos catorce los que componíamos el grupo musical. Pues bien; al día siguiente éramos trece—faltaba el trombón de varas—; al otro día éramos doce, por ausencia del pianista; tres días después, éramos sólo once, por imposibilidad material de que uno de los saxofones actuase; un día más tarde éramos diez...

El público llenaba el local de "El pájaro de oro".

—¡Ya lo sabía yo!—exclamaba su dueño—. ¡Hay que seguir, hay que seguir!

El "jazz", el trompeta, el violín primero, los dos vientos segundos...

Al día decimotercero subí yo solo a la tarima de la orquesta. Los puestos de mis trece compañeros estaban vacíos. Requerí la batuta y marqué los primeros compases de un "blak botton".

—¿Pero a quién dirige ese hombre, si no hay nadie?—gritó uno del público.

Varias voces se unieron a la suya, protestando. Para acallarlas, el dueño de "El pájaro de oro" subió junto a mí y dijo:

—Respetable público: Mister Jumbo es el único superviviente de la gran orquesta de antropófagos Chocolats Blues, que con tanto éxito ha actuado en este "cabaret". No es de extrañar, pues, su actitud. Yo ruego al respetable público que reflexione un poco y se convencerá de que mister Jumbo no puede hacer otra cosa.

Aumentaron los gritos:

—¡Esto es una estafa!

—¡Que nos devuelvan el dinero!

—¡O que nos den antropófagos!

—¡Eso: que nos den antropófagos!

El dueño de "El pájaro de oro" me miró aterrificado.

—¿Qué hacemos, Jumbo?

—Complacerles—afirmé—. Piden antropófagos... ¡Pues aún queda uno!

Me abalancé sobre su grasienta humanidad y el público prorrumpió en un aplauso.

Luego, tras de un proceso sensacio-

nal, fui condenado a cadena perpetua. Se me acusaba de haber cometido catorce homicidios. Afortunadamente, logré escapar de las manos de la justicia y trasponer la frontera de aquella nación, de cuyo nombre no quiero ni acordarme.

Y aquí me tiene usted, buscando inútilmente trabajo...

José SANTUGINI

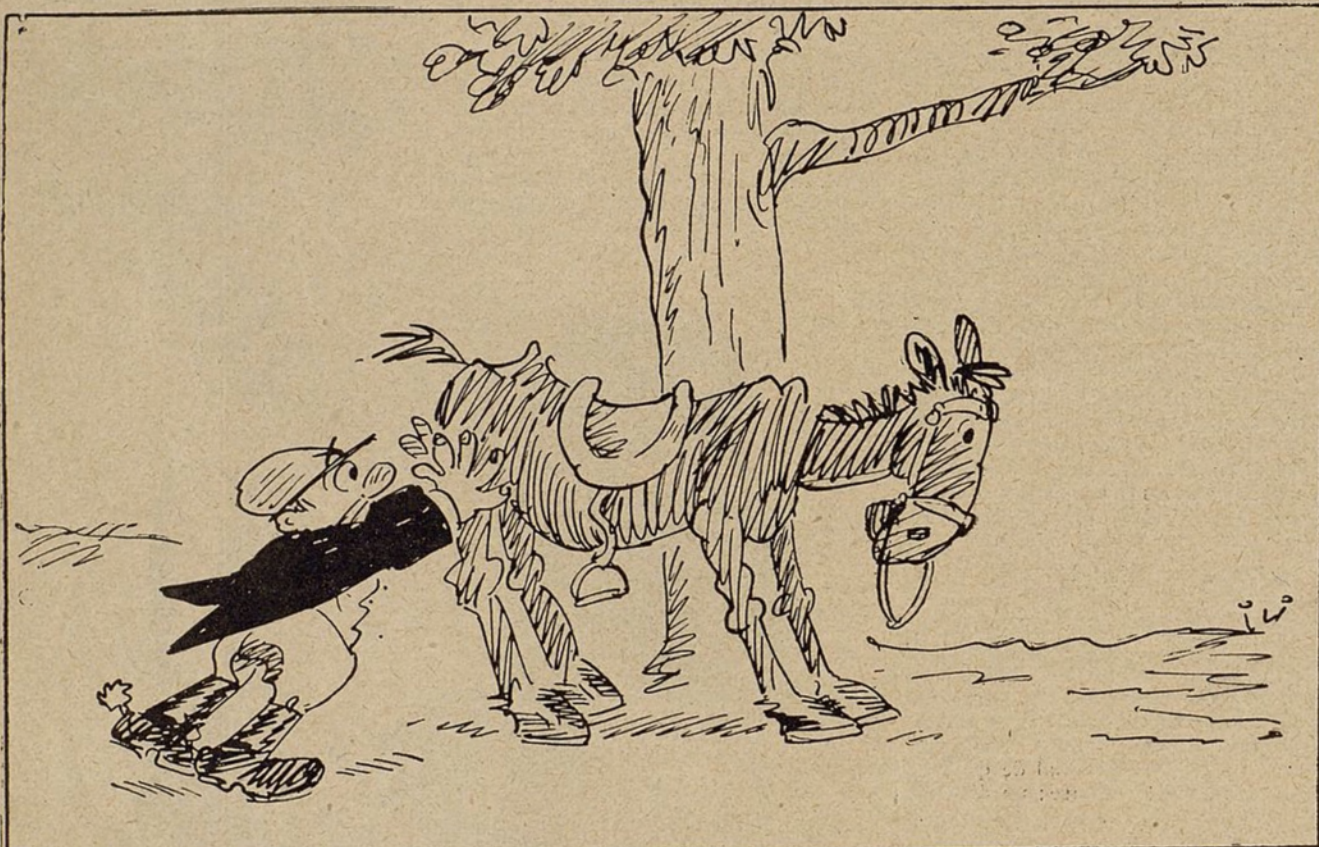


—¿Estás de luto? ¿A quien has perdido?

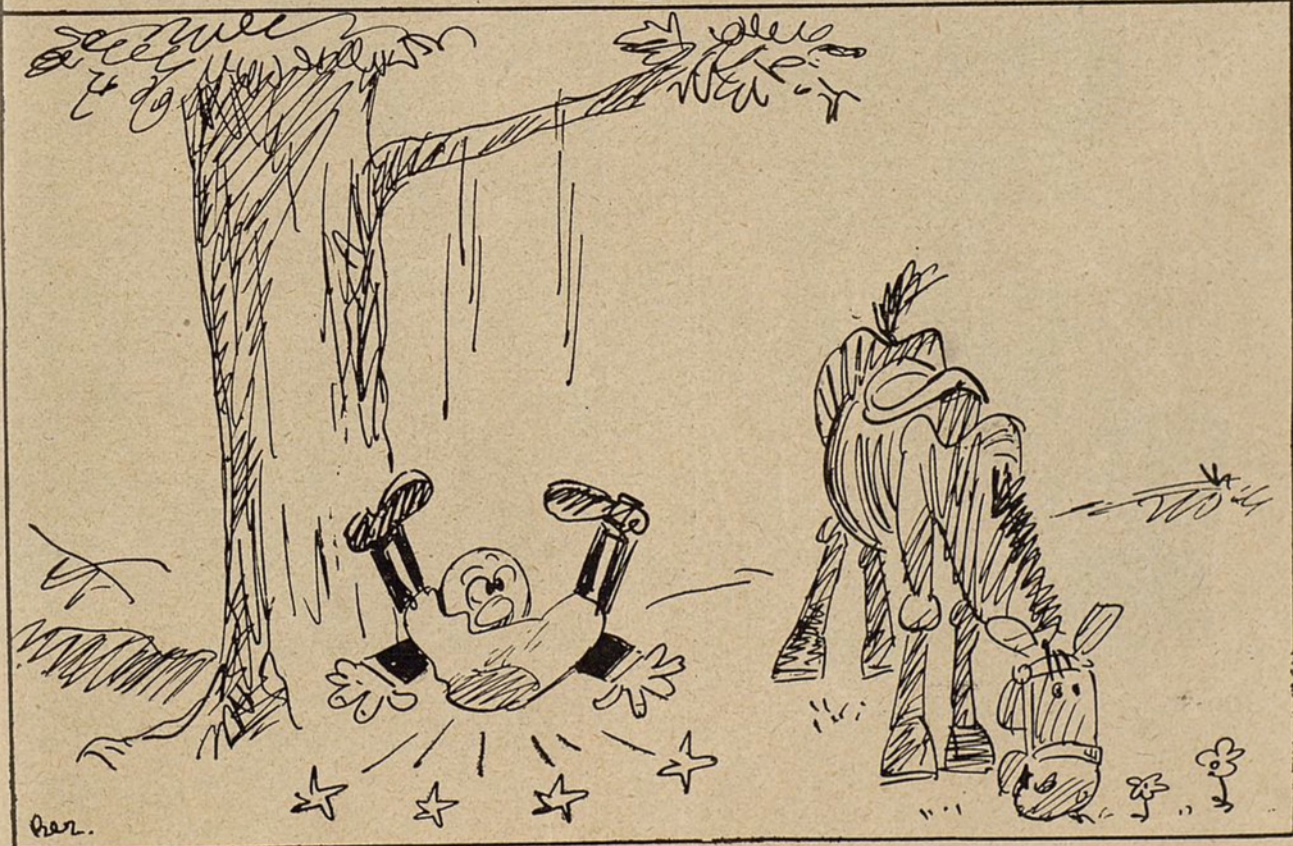
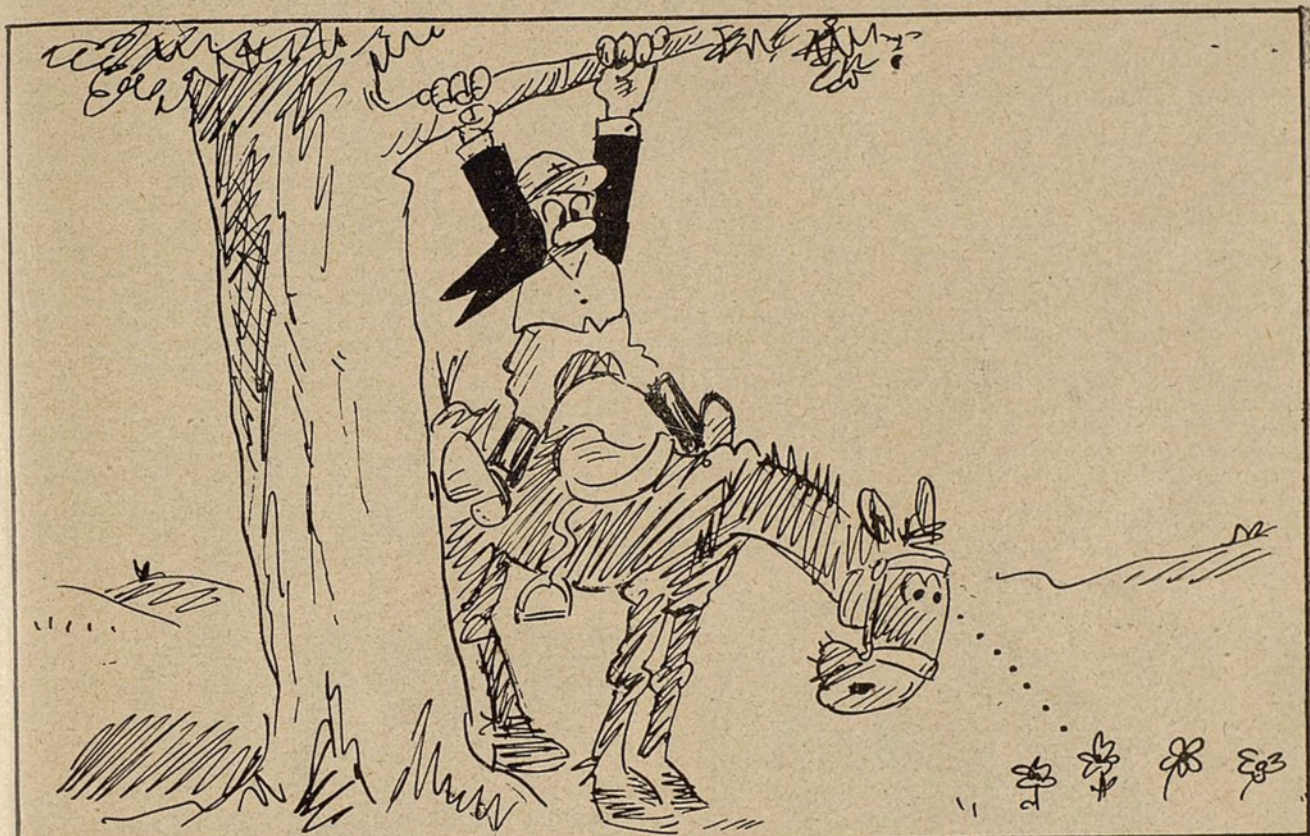
—A nadie; es que me he quedado viuda.

Dib. FOCUES.—Valencia.

Aventuras de Thon



Thomas Whisky.-XV



Dib. BERGSTROM.—Paris.

¡POBRE VALENTÍN!

CUADRO UNICO

Una habitación modesta.

ESCENA I

Telesforo e Higinio.

T.—Baja la voz, que está ahí mi mujer.

H.—No importa. Lo que voy a decirte se pué lanzar a los cuatro vientos por cualquier E. A. J., etc...

T.—De toas maneras, bájala y habla.

H.—¿A tí te debía algo Valentín?

T.—Sí. Me parece que tres cafés puros y dos mitá y mitá.

H.—¿Pues ya has cobrao?

T.—¿Por qué lo dices? ¿Es que se ha fugao de Madrid? ¿O le ha pillao algún automóvil?

H.—¿Como si le hubiá pillao!

T.—¡Acaba, repinocho! Ya sabes que

Valentín y tú sois los dos amigos que conservo de pelliza; es decir, antiguos.

H.—Por eso he venido a esta hora intempestiva y escalofriante de las doce de la noche. Yo lo he sabido poco antes.

T.—¿Y cuándo quiés que lo sepa yo?

H.—Ahora mismo. Nuestro común y excelente amigo la ha difiá esta tarde en el bar de la esquina de su calle.

T.—¿Es posible?

H.—Disculpo tu interrogación porque es la indicá en estos casos, pero yo no acostumbro a jugar con lo macabro.

T.—¡Desdichao!...

H.—Figúrate que estaban ya pa marcharse—me lo ha contao Braulio, que lo ha presenciado—, cuando el infeliz Valentín fué y, echándose p' delante, le dijo al camarero: "¡Tóo está pagao!" Bueno; pues decir eso, ponerse pálido y caer sin sentido pa atrás, fué cosa de un segundo.

T.—¡Mi octogenari abuela!

H.—Al principio creyeron tóos que había sido del esfuerzo, por la poca costumbre que Valentín tenía de pagar.

T.—¿Y qué...?

H.—El médico ha dicho que no; pero, de seguro, no se sabe náa.

T.—¡Me has dejao helao!... ¡Hay que ver lo que somos!...

H.—Buenos amigos. Y debemos seguir siéndolo hasta ultratumba. Ahora mismo te vas a venir conmigo a su casa. Allí pasaremos la noche, y mañana...

T.—El caso es que mi mujer...

H.—A tu mujer se lo dices, y ¡a otra cosa!

T.—Eso te parece a tí. Pero con mi mujer, que, como tú sabes, se llama Bárbara y es de un pueblo del Norte, no se llega a esa "otra cosa" tan fácilmente. A mi cónyuge la cuentas una historia y, como ella se piense que es "de ladrones", no lo cuentas!...



—Dicen que escribe en los periódicos...
—¡Pobrecillo! ¡Ni siquiera puede comprarse papel de escribir!

Dib. BERNAD.—París.



—Mi novio dice que el casarse es un estado...
—¿De qué?
—De desesperación constante...

Dib. DESMARVIL.—Madrid.

H.—¡No será tanto!
T.—Más. Es tanto y cuánto.
H.—Está bien. Vamos a suponer que es tan exagerado como me la pintas. Pero, en esta ocasión, nadie trata de engañarla. Se lo decimos y ¡andando!... Llámala.
T.—Espera un momento. Yo me entiendo. ¿Tú sabes el día que ha sido

hoy, el que será mañana y, reasumiendo, en la semana que estamos?

H.—¡Naturalmente que lo sé!
T.—¿Y tú crees que, en Carnaval, se le puede decir a la parienta que vamos a un velatorio a casa de un amigo?
H.—¡Anda este! ¿Y por qué no, si es verdad?

T.—Pues aunque sea verdad, parecerá un truco vulgar y desacreditado.

H.—Entonces, ¿es que me vas a dejar ir solo?

T.—Calma, Higinio, no te precipites. Mi mujer, que, como te acabo de decir, hace honor a su nombre, cuando piensa que la engañan, es, en cambio, dulce y considerará si sabe uno llevarla por donde a uno le conviene.

H.—¿Eso qué decir...?

T.—Que quién mejor que un marido pa conocer el punto flaco de su mujer. Y el flaquísimo de mi costilla consiste en conceder tóo lo que se la pide, siempre y cuando vaya uno con la verdad por delante.

H.—Por esta vez puedes decírsela.

T.—Al parecer, sí.

H.—Pues llámala.

T.—¡Bárbara!... ¡Barbarita!...

ESCENA II

Dichos y Bárbara.

B.—Buenas noches.

H.—Regulares na más.

B.—Serán pa usted. Pa mí son buenas.

T.—Aquí el amigo Higinio...

B.—¿Que quién el amigote?

H.—Señá Bárbara de nombre..., yo..., el caso es..., que no tengo la culpa... Es la Parca...

B.—¿Quién es esa señora?

T.—Déjame hablar, Higinio, y no me contradigas, si no oyes lo que esperas. La verdad ante tóo, Bárbara. Si quisiera concederme lo que te voy a pedir, bien; si no, mejor. Yo no tengo ningún interés. Pero la verdad siempre. Así le gusta a mi mujercita, y yo soy esclavo de sus gustos.

B.—Eso no. Tú aquí eres el hombre, y el hombre, cuando hay visita, debe mandar.

T.—Pues bien, Bárbara. Podría decirte que se nos ha muerto un amigo u otra cualquier película de las que se proyectan en estos casos; pero tú no te mereces esa mentira. ¡La verdad! Higinio viene a que le acompañe a un baile de máscara. Dice que es el último año que va a pasar soltero y...

B.—¡Ah! ¿Se casa usted?

H.—Sí, señora; me he animado oyéndole a Telesforo hablar de usted.

B.—Gracias.

T.—Conque, ya lo sabes. ¿Voy con él o se va solo? Tú tiés la palabra.

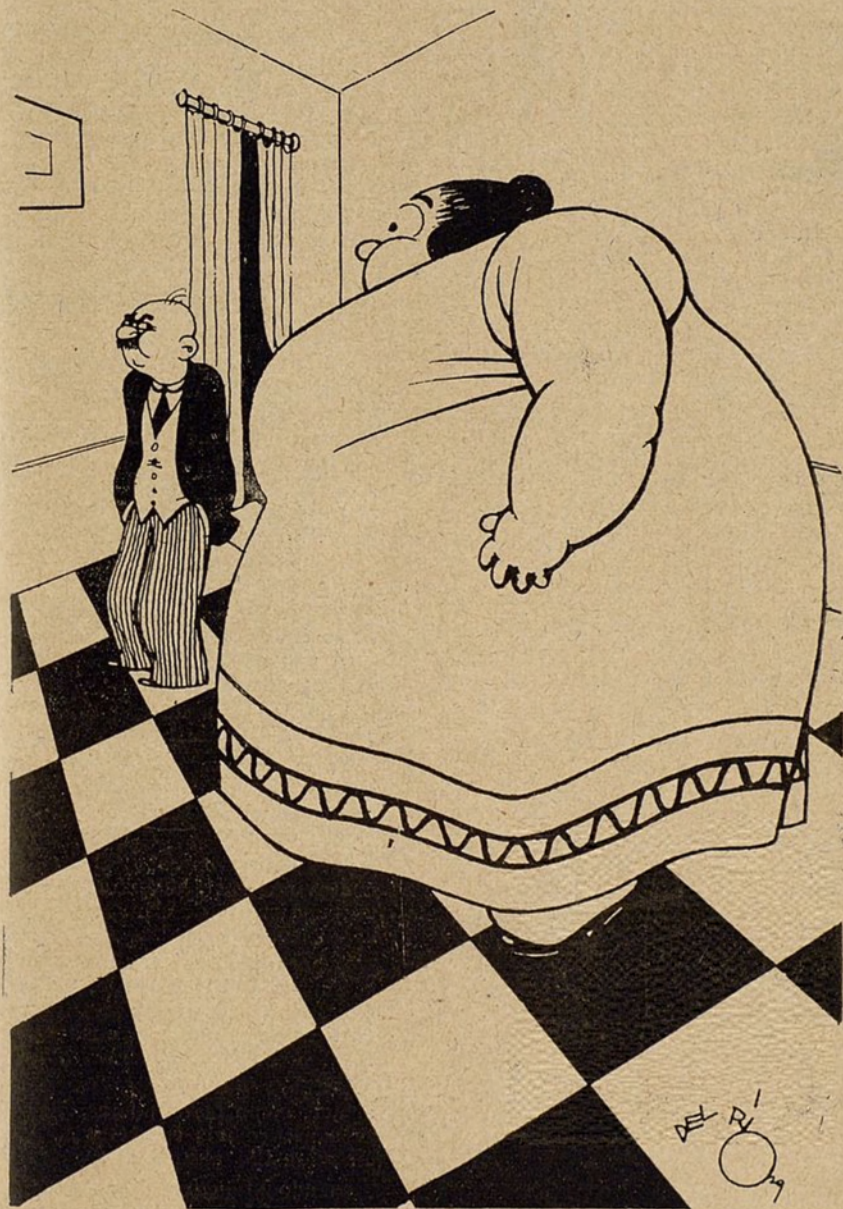
B.—¡Cómo me conoces! Has sido tan noble conmigo, que, siendo por una vez, ¡quién se niega!

H.—¡Muchas gracias, señá Bárbara!

T.—Gracias, mujercita!

B.—¡Que ustedes se diviertan!

T. e H.—¡Pobre Valentín!



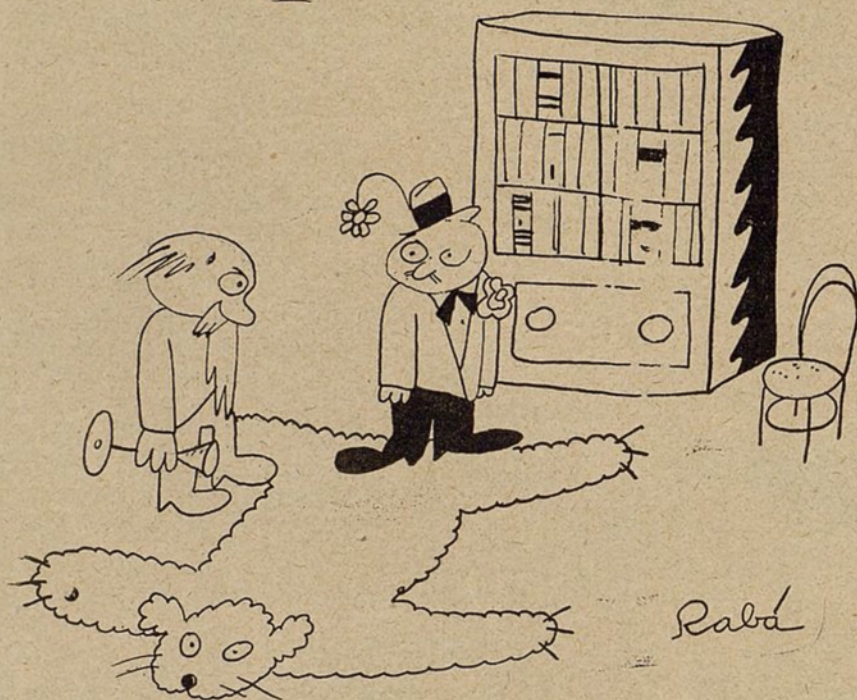
La mujer.—¡Eres un pelmazo! ¿Por qué no sales a hacer un poco de ejercicio? Te pasas el día metido en casa, dando vueltas alrededor de mis faldas.

El marido.—¿Y te parece poco ejercicio?

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

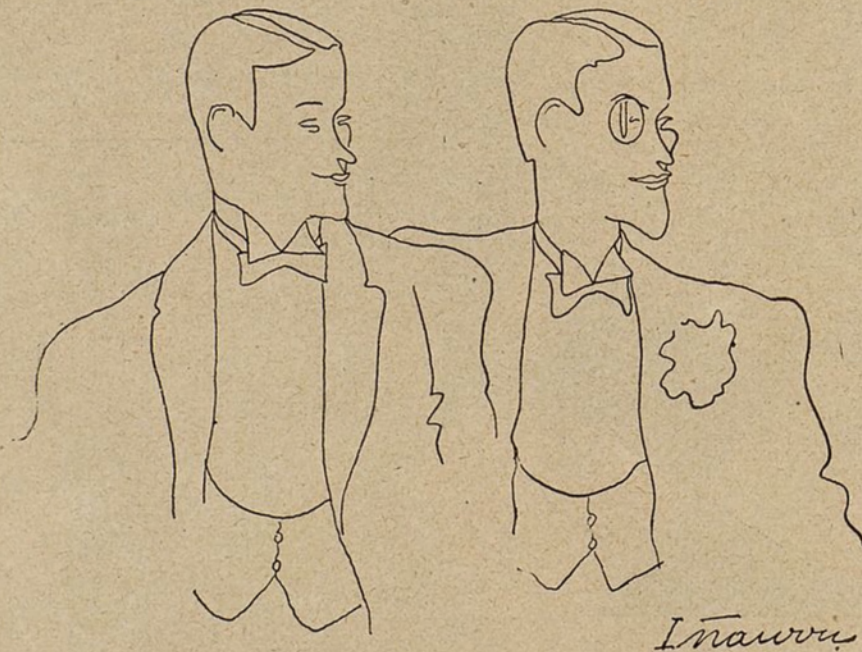
PABLO TORREMOCHA

EL OCASO DEL BOTIJO



El médico.—Si sigue usted haciendo esta vida tan desordenada durante un año más, antes de quince días estará usted bajo tierra.

Dib. RABÁ.—Madrid.



—En Turquía, la mujer no puede ver al marido hasta después de la boda.

—Es curioso. Entre nosotros sucede lo contrario. Después de la boda es cuando no nos podemos ver.

Dib. INAURRI.—Madrid.

Amante, como los buenos, de lo clásico, me aflijo al observar que el botijo va llegando muy a menos.

No es que huela a funeral y no es que el botijo muera, por fortuna, ¡ni Dios quiera que ocurra desgracia tal!

Porque si en aciago día entre nosotros se planta, ¡asusta el pensar y espanta lo que España perdería!

Y creo, y tengo por fijo que sería más que España lo que perdería Ocaña, que es la cuna del botijo.

Pero es que doquiera escucho, y por todas partes noto, que su público devoto va disminuyendo mucho.

Va muy a menos el nombre de ese popular cacharro hecho de mísero barro, lo mismo que fué hecho el hombre,

y ha prestado a la nación más servicios y favores que todos sus oradores, con ser tantos como son.

Y además, por ley fatal que ha llegado a ser eterna, el termo, invención moderna, es su enemigo mortal.

El hielo le sale al paso y del sediento es consuelo, pues teniendo agua con hielo, ¿quién del botijo hace caso?

Ya es muy rara la ocasión en que se halla disponible para calmar el terrible efecto de un sofocón,

pues ocurre en caso tal contra nuestra sed avara; un buen vasito de clara es un refresco ideal.

Y por mandatos tiranos se suprimió el tren botijo, que fué nuestro regocijo en tiempos ya muy lejanos.

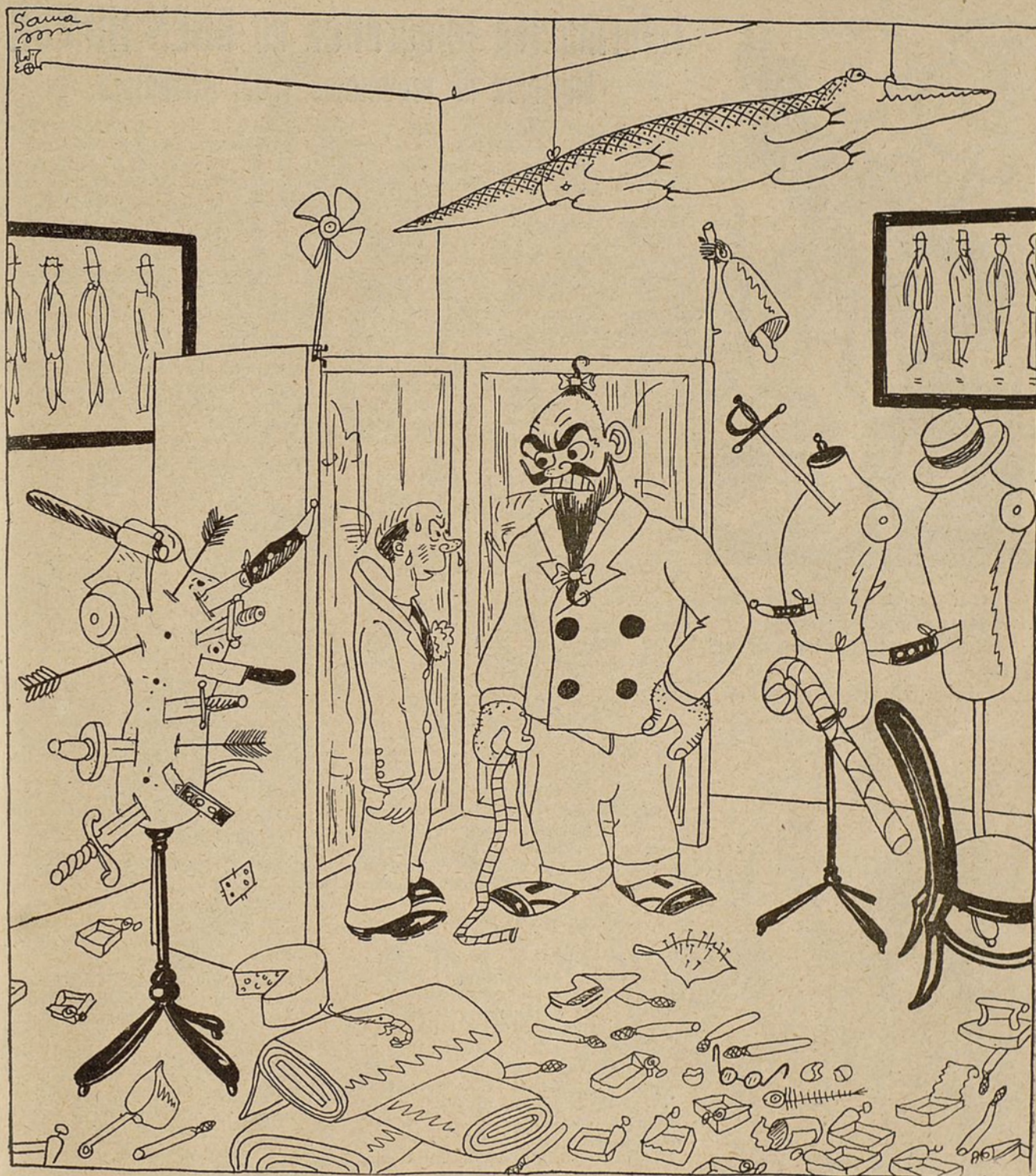
... ..

Botijo, rey del botijo, al que, como otros poetas, te consagro mis cuartetas en mi estilo pintoresco;

cuando al llegar el verano y si nos faltaba tu agua, cada pecho era una fragua como fué la de Vulcano,

no te espante la penumbra ni temas de ella un mal paso, ¡que si el sol muere en su ocaso al día siguiente alumbrará!

MANUEL SORIANO

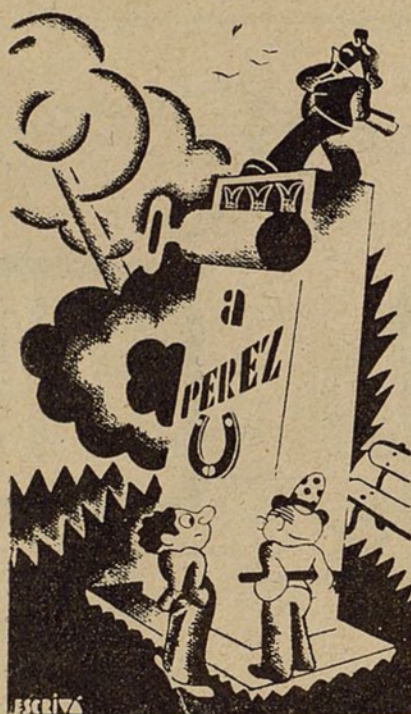


- Me parece que... se me desboca un poco... esta americana.
 —¡Bueno! ¡No pretenderá usted que la desarme!
 —No señor... yo sólo quisiera... que me la pusiera usted al trote...

Dib. SAMA.—San Rafael.

Información telegráfica de BUEN HUMOR

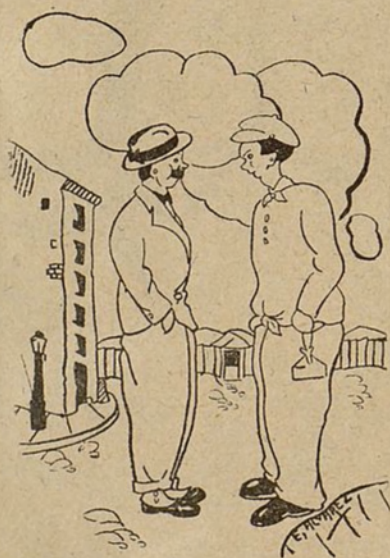
Noticias de provincias y del extranjero



—¿Has visto el monumento a Pérez? Imita una lata de sardinas.

—Sí, es que era del partido conservador.

Dib. ESCRIVÁ.—Madrid.



—Chico, me paso el día dando vueltas.

—¿Y cómo es eso?

—Soy peón.

Dib. ALVAREZ.—Madrid.

UN FALLECIMIENTO DE IMPORTANCIA.—Estocolmo, 25.—Hace pocos días ha muerto en esta primorosa capital una de las figuras más populares y destacadas, sumiendo en un desconsuelo verdaderamente furibundo y cursi a todo el vecindario de Estocolmo, guardias de la porra inclusive.

El muerto, cuando estaba vivo, se llamaba Gustavo Kroënnner y era artista de circo. Se trataba de un gigante, de dos metros y medio de estatura, aunque de muy buen corazón, que era e. número obligado de todas las funciones circenses de por aquí. Gustavo gustaba al público bastante más que otros artistas de mayor empaque, y tenía innumerables amigos en todas las clases sociales.

Como hemos dicho, el fallecimiento de este excepcional gigante ha producido en Estocolmo una pena más grande que él. Y, en demostración del sentimiento de la ciudad, se proyecta erigir a Gustavo Kroënnner un magnífico monumento funerario, en el que conste que era gigante y que está descansando en paz. Un artista estocolmenareño cree haber resuelto este problema con dos palabras, que son las únicas que figuran en el proyectado mausoleo.

Las palabras son éstas:

¡ALTO Y DESCANSO!

Y a ver quién es capaz de negar que con esto dará a entender perfectamente el cadáver lo a to que era y lo descansado que está desde que se murió.

REBELDES FUSILADOS.—Méjico, 25.—Afortunadamente, los fusilamientos de rebeldes van disminuyendo, aunque de vez en cuando sea todavía forzoso dar algunos tiritos escarmentadores.

Esta última semana no se ha fusilado más que a un rebelde; pero esta ejecución ha tenido lugar en circunstancias tan extrañas, que merecen la pena de propagarse por el mundo civilizado.

El reo era un bombero, famoso por su bocheviquismo, y condenado por varios crímenes políticos, que, dada la ordinariéz con que los cometió, sería más oportuno llamarles impolíticos. El Cuerpo de bomberos, percatado de sus inlamias, empezó por dejarle cesante, aunque justo es reconocer que en su oficio demostró siempre el mayor entusiasmo, acudiendo a los sitios de peligro en cuanto oía los primeros gritos que anunciaban el incendio.

Convicto y corfeso de sus barbaridades, y condenado a muerte, el bombero fué trasladado al lugar de la ejecución; pero al gritar el oficial que mandaba el piquete:

—¡Fuego!

El reo sufrió una ligera y natural

equivocación, y echó a correr como alma que lleva el diablo, creyendo que se trataba de un siniestro que él podía combatir; y tanto corrió, que no hubo manera de que le alcanzasen las baías.

A estas horas, todavía no ha vuelto.

Y la ejecución no ha tenido más remedio que ser aplazada.

CUADRUPLE ALUMBRAMIENTO.—Habana, 25.—La esposa de un conocido comerciante mulato de Pinar del Río acaba de dar a luz cuatro niños de una sola vez.

Según todos los indicios que tenemos del asunto, el mulato se va a ver negro para sacar adelante todo eso.

Lo sentimos.

UN EX COCINERO DEL EX KAISER.—Berlin, 25.—Seguramente la semana que viene se morirá en esta capital el popular ex cocinero del ex emperador Guillermo, Fritz Postmas, que fué en tiempos uno de los tipos más célebres de Alemania.

Su especialidad era la cocina que pudiéramos llamar heroica y marcial. Ponía los pimientos con casco duro, no empleaba gallinas en sus guisos, era especialista en judías explosivas y no desdénaba las asfixiantes.

Su postre preferido eran las granadas.

No obstante, al comienzo de la guerra europea, presentó su dimisión a Guillermo II, fundamentándola en que no quería hacerse responsable del *guisado* que iba a armar el Káiser en Europa.

Esto le hizo, a los ojos de Francia, si no grato del todo, por lo menos *gratin*, cosa muy natural, tratándose de un cocinero tan eminente.

Sentiremos mucho que se muera, si por fin llega a morir, como nos aseguran formalmente que ocurrirá un día u otro, porque el tío ya está abusivamente viejo para poder aguantar mucho tiempo sin darnos esa sorpresa.

REGATAS EN SANTANDER.—Santander, 25.—En las regatas celebradas el otro día, todos los balandros que tomaron parte llegaron los últimos.

Debido a eso, no se pudo dar el premio a ninguno.

CATASTROFE EN UN CABARET.—Lisboa, 25.—Anoche se hundió repentinamente el techo de un *cabaret*, con ocasión de estarse celebrando un animado baile, amenizado en lo que cabía por un *jazz-band* acreditadísimo.

Los negros que componían la orquesta quedaron todos mal heridos, mejor dicho, magníficamente heridos, por los cascotes que, en lluvia generosa, se derramaron sobre sus cabezas.

No hubo desgracias personales.

Por la inserción de los telegramas.
ERNESTO POLO



EL DIABLO VERANEA.—Historieta de Fuente.

FACIL REMEDIO

El Sr. Morales, hombre de pro y de unos treinta y nueve años de edad, soltero por vocación y solo en la vida por mandato del tiempo, que le arrebató a sus padres y le dejó una más que mediana hacienda; dado a exprimir el cerebro en elucubraciones filosóficas y a la vida regalada y fácil, halló cierto día que la compañía de Carlos, criado viejo en años y servicios, no era ya lo suficiente amena para ayudarlo a empujar a menos costa ese lapso de tiempo, soporífero y tardo, que las gentes de más copas que copete llaman día. Este descubrimiento púsole de un humor poco recomendable; pero, tras fermentadas vigiliadas y no escasas vísperas, pensó lo que pensó, y una noche, al acostarse, dejó el encargo de que se le llamase a las once del día siguiente.

Carlos, a quien su amo le permitía ciertas indiscreciones, creyóse obligado a escandalizarse:

—¿Cómo, señor!... ¿A las once?

Entonces el señor Morales vióse en el caso de "descender hasta su siervo".

Incorporóse en el lecho, y tras las debidas atenciones al pudor y a la

higiene, con más prosopopeya que un académico, así le dijo:

—Siempre oí decir, y es bien verdad, que todas las grandes resoluciones, aun aquellas que exclusivamente afectan a un individuo en particular, deben ir precedidas del consejo experimentado de quien, por ciertas condiciones de edad y arraigado afecto, se halla capacitado y en circunstancias de poderlo dar sin mezcla sospechosa de interés personal. Es por esto que he pensado en tí, mi buen Carlos, como el único que, conociéndome desde mis años mozos, puede aconsejarme. Sé que tu consejo no ha de faltarme en este trance y que él me ha de trazar la norma de mi nueva vida.

Tú, que has vivido años y años en esta casa, que antes fué de mis padres, y que me viste formar física e intelectualmente, habrás reparado en la soledad en que transcurren mis días. Yo no pude darme cuenta de este aislamiento embebido como estaba en mis estudios y trabajos. Mas te diré: busqué la soledad porque en ella me hallaba feliz y a mis anchas. Pero han pasado los años, y a los treinta y nueve de mi vida este mo-

nacal retraimiento ha empequeñecido mi espíritu y esterilizado todos mis afanes.

—¿Qué bien recuerdo ahora tus discretas advertencias!... ¿Te acuerdas? "Señor—me decías—, la vida es amable cuando el espíritu retoza". "La alegría sana es la bendición de Dios." ¡Oh, sí! Me acuerdo como si tus palabras fuesen de ayer, de ahora mismo. Pero ¡qué quieres!... Yo estaba encastillado en mis sueños.

—Señor, confieso que...

—¿No atinas adónde voy a parar con este exordio? Pues bien; voy a decírtelo. Hace días bulle en mi cabeza algo insólito. ¿No has reparado en mis frecuentes salidas de un tiempo a esta parte?

—Ciertamente, pero...

—¿Y no te han llamado la atención?

—¿Señor!...

—Pues sí. Sábelo ya de una vez. He decidido dar a mi vida un nuevo giro.

—¿Cómo, señor; pensáis tal vez?...

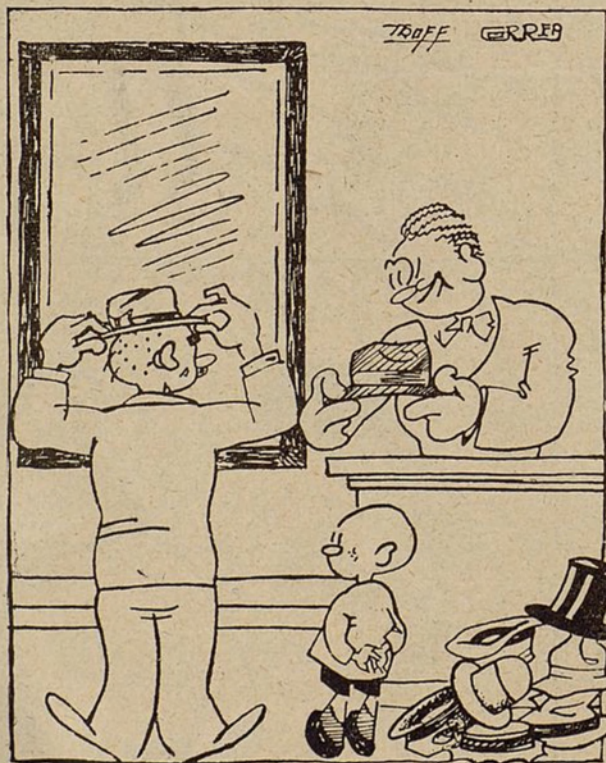
—Diste en el clavo; pues veo retratado en tu rostro el placer que te produce la remota sospecha de mis propósitos, no he de vacilar ya más. Mañana mismo..., ¿qué te parece? He pensado que para romper el silencio y la monotonía de esta casa no hay cosa mejor que introducir en ella a quien con su charla, sus gracias y sus caprichos sea capaz de ahuyentar el aburrimiento.

—¿Ah!

—Sí; y así es que "hemos" decidido comprar un loro.

—¡Oooh!!

BIENVENIDO MAYO



—Ahora, lo que se lleva por las mañanas, es el chocolate, y después de comer, el café con leche.

Dib. TROFF.—Albacete.

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA



EL LITERATO, por Folke Vilner

Había una vez un joven que quería a toda costa ser escritor. Día tras día bombardeaba los periódicos y las revistas con las producciones que salían de su caletre, pero eran sistemáticamente rechazadas.

Ocurrió, inopinadamente, lo inesperado y maravilloso: fué publicado uno de sus relatos. Un día entero se pasó releýendolo, hasta nueve veces, en el periódico en que apareció. Entonces se dijo:

—Las novelas que escriben otros autores apenas si puedo leerlas una vez, ¡cuanto más dos veces! La que yo he escrito la he leído nueve veces en un día, y a no haberme sorprendido la hora de meterme en la cama, la hubiera seguido releýendo sin cansarme. Esto quiere decir que mi obra es superior a los de los ajenos. ¡Soy un gran literato!

Pronto cayó en la cuenta de que

le era necesario relacionarse en aquellos círculos, a los que pertenecía por derecho propio. Debía incorporarse sin dilación a los cenáculos literarios, pero la cosa no era tan sencilla como parecía. Finalmente, se le presentó la ocasión. Supo que un grupo de jóvenes escritores solía reunirse en determinado restaurante, y allí se encaminó.

El tal restaurante era de antiguo conocido como lugar de reunión del mundo literario, y el jefe de los camareros, un anciano setentón, conocía a la mayor parte de los escritores en boga. Al encontrarse con aquel jovenzuelo, que le era totalmente desconocido, se negó a permitirle el acceso al salón reservado en que tenían lugar las reuniones.

—¡Pero es que yo soy literato!
—protestaba el mozalbete, y enuncia-
ba su apellido.

—En mi vida he oído nombrarle —repuso el viejo—. Por otra parte, no tiene usted facha de escritor. He conocido a Strindberg, he conocido a otros muchos literatos y sé muy bien la pinta que tienen...

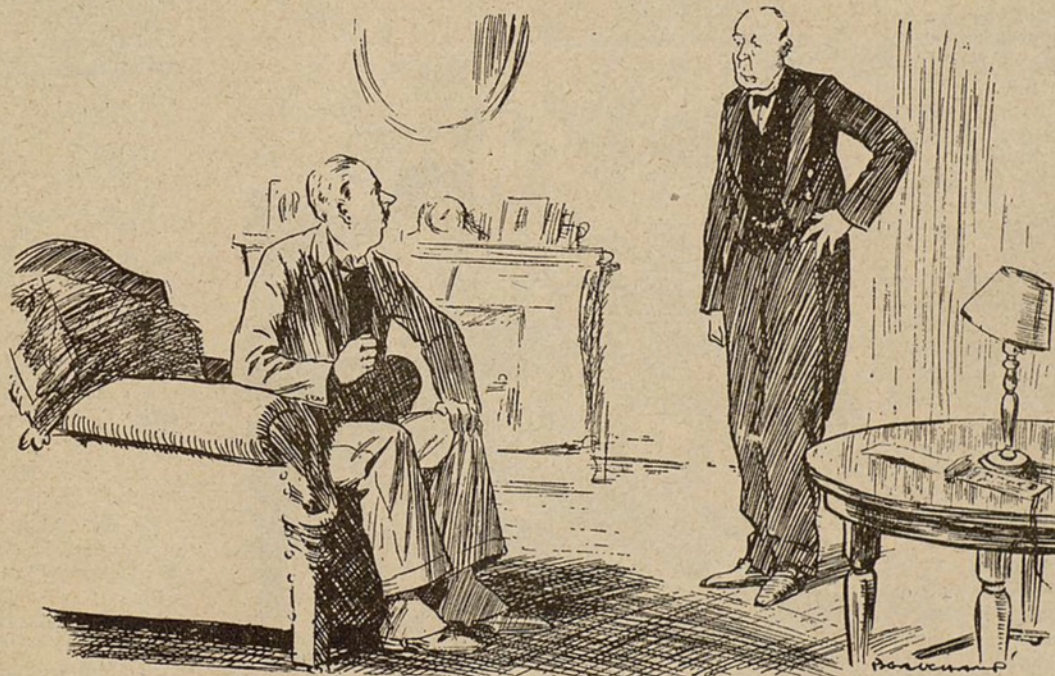
—¿Strindberg?—contestó el joven con acento del más profundo menosprecio—. ¡Strindberg, a mi lado, era un gato tiñoso!

El viejo camarero se inclinó hasta dar con la cabeza en tierra, o poco menos.

—Perdone usted. Ahora veo que, efectivamente, es usted literato.

Y abrió de par en par la puerta del gabinete reservado. Había lidiado toda su vida con celebridades literarias, y sabía que en aquel tono se expresaban todos los escritores.

P. L. M.

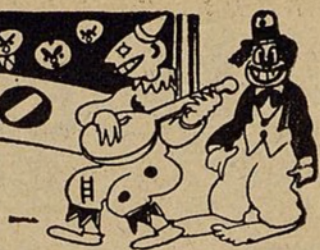


El amo.—¿Porqué ha entrado mi primo? ¿No le dije a usted que no estaba en casa para nadie?

El criado.—Sí señor, pero no creí que debía usted nada a su primo.

(De *The Passing Show*.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo. si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes."
Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.
Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

A M A D O R
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—Recuerdo un cuadro que me hizo llorar.
—¿Tan conmovedor era su asunto?
—No; pero es que se me cayó encima de la cabeza.
Pepín Montañita.—Santander.

La patrona.—Ese señor que se viene aquí a esta fonda es barón.
El camarero.—¡Toma! ¡Y yo también!
Francisco Olivas Navarro (Madrid).

El joven pretendiente al futuro suegro (un nuevo rico):
—Caballero, tengo el honor de pedirle la mano de su hija.
El futuro suegro (llamando al criado):
—Pedro; avisa a la señorita que ha venido el manicuro.
C. Porrillo (Madrid).

El médico.—¡Señora, a este niño le debe usted llevar al monte!
La mamá.—¿Pero cree usted que me darán algo por él?
Sargento Malacara.—Madrid.

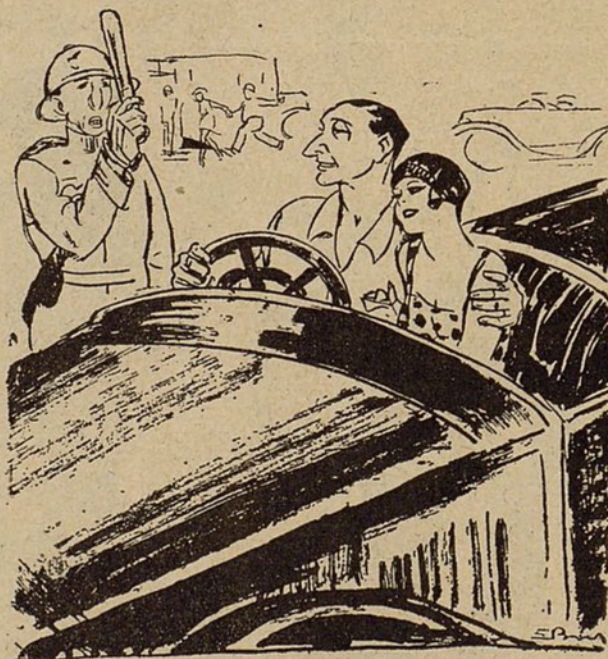
—¿Cuál es el colmo de un cesto lleno de melocotones?
—Lo de encima.
J. Márquez.—Zaragoza.

En un día de lluvia.
Un caballero se dirige a un ciego que aguanta estoicamente el chaparrón en una esquina.
El caballero.—¡Pero, hombre! ¿No ve usted que se está calando?
El ciego.—No, señor. No veo ni gota.
Fernando Ruiz.—Huelva.

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido adjudicado al siguiente:
Entre albañiles:
—¿Dónde vas, Niceto?
—A la pescadería por un saco de cal.
—¿A la pescadería por cal?
—Sí, chico; he oído decir que tienen cal a mares.
Tercos (Sangüesa.)

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.
Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



El guardia.—¡Eh, señor! ¡Con las dos manos!
El.—No puedo; tengo que llevar una en el volante.
(De Il Troadso.)

El colmo de un director de una casa de fieras:
Poner un parche *por-oso*.
Guasa Viva.—Madrid.

Examen de Doctrina.
—¿Cuántos son los enemigos del hombre?
—Tres.
—¿Cuáles son?
—Las solteras, las casadas y las viudas.
Bandullo.—Córdoba.
—¿Cuál fué el soldado que peleó más bravamente en la batalla de Lepanto?
—Cervantes, porque luchó a brazo partido.

Si queréis tener un novio que sea más chulo que un *ocho*, comprarle siempre a Romero *Fuencarral, sesenta y ocho*.
Ventiladores, 25 pesetas, con aire especial.

A. J. García.—Ciudad Rodrigo.
—¿En qué se parecen un carnicero con mucha parroquia y un barbero con mal pulso?
—En que con los dos tienes la carne vendida.
Alfonso Viclano.—Madrid.

—Oye, niño, ¿cuántos años tienes?
—Cuatro.
—¡Qué! ¡En tan poco tiempo no te has podido poner tan sucio!
Coralt (Tarragona.).

En San Sebastián:
—¿Cómo? ¿No has encontrado Fifina y a Pocho en la playa?
—No. ¡Había allí tanta gente que no he visto a nadie.
Mateo Alcalde (Madrid).

En la verbena, delante de un puesto de gambas y otro de cocos:
Pérez.—¿Qué haces por aquí?

López.—Comprando gambas.
López.—¿No tienes miedo a eso con este calor?
López.—A lo único que tengo miedo es al coco.
Paco (Madrid).

En una reunión:
—¿A qué se dedica su hijo?
—Es artista de teatro.
—¿De qué género?
—Masculino.
El Carbonero (Madrid).

Una señora pregunta a un niño:
—¿De modo, Manolito, que vas al Colegio?
—Sí, señora.
—¿Y qué vas a ser cuando seas mayor?
—¡Pues, un "pollo pera"!
Antonio Ullate.

Un "quid pro quo":
Un señor, con un loro en la mano, le pregunta a una señora: —¿Hace el favor de decirme dónde está la jaula que ha dejado vacante?
Pedro M.^a Solana (Villarrobledo).

Para el tren en la estación.
Grita el empleado: —¡Cascajares, dos minutos!
Un viajero.—No para más porque son muy brutos.
El empleado (lo oye).—Señor, en este pueblo no hay ni ha habido ningún "Bruto". El maestro de la escuela, que sabe mucho de historia, dice que el asesino del César no era de este pueblo.
Sotero Domínguez.

Un caballero se acerca a un quiosco de periódicos y pregunta al vendedor (el cual está un poco serio):
—¿Tiene "Buen Humor"?
A lo que éste responde: —Todavía no.
Caricato (Madrid).

Días. — ¡Hola..., Ramírez!
¿Qué tal?
Ramírez.—Bien, amigo. Oye, ¿cómo te las arreglas para estar tan grueso?
Días.—Hombre, pues que a mí me gusta dar la razón a todo el mundo.
Ramírez.—No lo creo..., no debe ser por eso.
Días.—¡Bueno!... Pues, lo que tú quieras.
Loret (Cartagena).

—¿Sigues haciéndole el cogo-te a tu suegra?
—¡Y de qué forma! La ha contratado el Ayuntamiento para salir de soldado romano en todas las cabalgatas.
Gregorioff Lagüiskiff (Escalona).

Un andaluz, viajaba en ferrocarril, por el país de Gales en compañía de un rico inglés. Contemplaban el paisaje, y, súbitamente, el inglés exclamó: —En mi país correr mucho el tren.
El andaluz.—Pos mire ozté, señor mister: en Andalucía, es tanto lo que el tren camina, que una vez el jefe de la estación de Córdoba, me insultó, levanté la mano *pá* darle una *gofetá*, y

le vine a dar al jefe de la estación de Sevilla.
Pepito el Troncha—Damas (Almansa).

Un cura de aldea encargó a su criado un domingo, antes de la misa, que fuese en casa del compadre David.
—Dile de mi parte—le dijo—que te dé unas tripas y aderézame un plato de ellas para la comida.
El cura fué a decir misa y después del Evangelio, como estuviese en mitad del sermón, citaba a varios profetas y en apoyo a lo que decía, exclamó:
—Y sobre este asunto, hermanos míos, ¿qué me decís de David?

CUPON
correspondiente al n.º 403 de BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

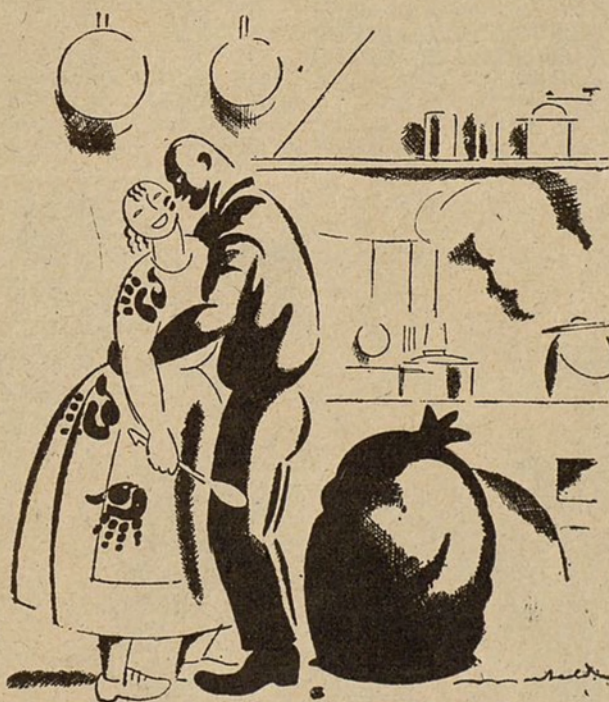
El criado, que era un alcornoque y acababa de entrar, creyendo que la pregunta iba a él dirigida, respondió llanamente:
—Señor cura, dice que se le han acabado las tripas.
Manuel Carbajosa (León).
—Oye, Maruja, ¿el chico ese que iba contigo ayer, es tu novio?
—Sí, ¿verdad que es muy mono?
—No está mal.
—No digas eso, es más cariñoso...
—Oye, si no es indiscreción ¿cómo ha sido eso; dónde lo has encontrado?
—Pues chica, ya ves, en la Exposición canina.
—Ya decía yo.
Margarita Alonso (Madrid).

En una tertulia de aficionados a los toros:
Un *contertulio*.—Estén ustedes conmigo que las cogidas de los toreros se exageran con exceso. Vean: la herida del diestro tal, mide veinte centímetros de longitud; al día siguiente ya son quince; al otro, diez, y así...
Otro (interrumpiendo).—Estoy con usted, pero opino, además, que de tomarse las medidas con una vara no se exageraría de esa manera.
G. Martínez (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de la transformación?
—Tirar un tiesto de lo alto de un balcón y que suba un guardia.
Riquísimo (Ceuta).

En un juicio, el acusado siente excesivo calor y suda como un condenado.
Perdida ya la calma, exclama:
—Señor presidente: muy señor mío; es tan insoportable el calor en esta sala, que sería para mí una satisfacción verme condenado a las costas...
El presidente.—¿A las costas? Un hombre como usted, que es un avaro, me asombra...
El acusado.—Sí, señor: a las costas cantábricas.
Enrique Soto y Soto.

LA HORRA
Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARR L, 26, y MONTERA, 15, primeros
Remitimos figurines a quien lo solicite



LA COCINERA Y EL CARBONERO
Ella.—¿Y nos casaremos pronto?
El.—¿Porqué?
Ella.—Porque la pitonisa me ha dicho que yo tenía un futuro muy negro.

(De *Il Trovato*.)

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

Celestino (Madrid).—Flojito el dibujo, y un si es no es picaresco el chiste. Ambas cosas han determinado su irremediable perdición.

Camargo (Málaga).

No es fácil hacerse cargo, sin leer su poesía, de lo bruto que es Camargo. ¡¡Qué bestia es el alma mía!!

El confitero de la esquina (Alcázar de San Juan).—No sirve.

Las mejores camisas

Madrid - Viena

Montera, 41.—Madrid.

B. A. M. (Valencia).—De cuatro cosas con que usted nos ha honrado inmerecidamente, no nos parece pasadera más que la titulada *Las playas verde mar*.

Pero, ¡ay!, se trata de un asunto veraniego, y este verano por lo menos sería una locura pretender publicarla, porque estamos de original hasta el rubicundo cogote. A usted, como a los demás encantadores y carifiosos espontáneos, hemos de aconsejarles que no escriban sobre temas actuales, pues se verán en el triste caso que ahora lamentamos usted y nosotros, sobre todo usted.

G. S. (Ciudad Real).—Sus aforismos *Desde mi ventana*, desde luego limpiamente escritos, nos parecen cosa de periódico más serio que BUEN HUMOR.

H. P. (Madrid).

¿Con que debo tomar nota?...
¿De qué?... ¿De que eres idiota?...

Porque es de lo único que se puede tomar nota, con los gachos como tú.

A. L. E. (Lugo).—Querido y galaico amigo: puede usted

cobrar, o persona autorizada por usted, en esta Redacción, el importe de su premio. Otra cosa no es factible, ni nosotros podemos gastarnos el dinero en giros o certificados, que tendrían que correr de su cuenta y le saldría a usted muy mal la idem. ¡Bien está que paguemos a todo el mundo; pero que hagamos frecuentes viajes a los diversos sitios de España, para llevar el dinero a los caballeros chistosos que nos favorecen, sería ya una insensatez primaveral!

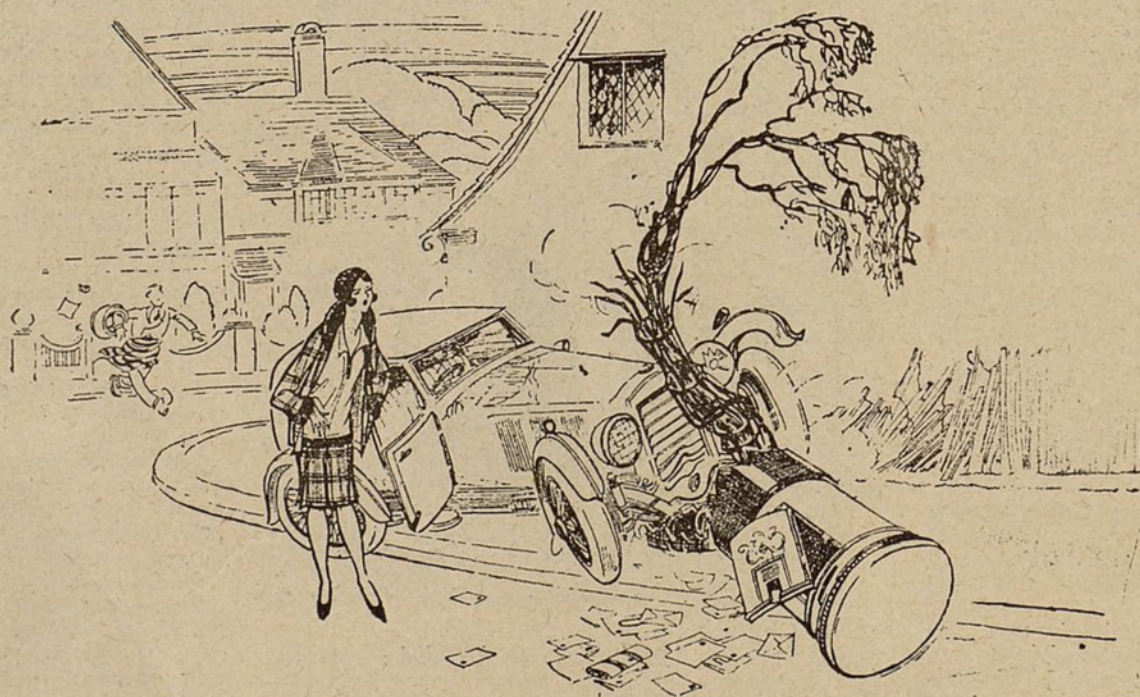
Frasquito (Sevilla).—El cuento no es que esté mal, ni mucho menos, pero el chiste final que en andaluz resulta muy gracioso, pierde, escrito, todo el salero. Es una frase de escenario, para hacer efecto necesita oírse en lugar de leerse. ¿Me entiende usted, ¿verdad?

C. T. S. (Cartagena).—No puede aprovecharse por venir en color rojo. Mande cosas en negro solamente, y no se moleste

en indicar los colores, porque todavía tiene usted que gastar mucha tinta china antes de que se dé el caso de que sus dibujos puedan figurar en nuestras portadas.

D. M. V. (Madrid).—Los mismísimos conceptos y las mismas dulces palabras que hemos vertido al señor C. T. S., de Cartagena, aplíqueselos usted a la parte más sensible. Es preciso mandar dibujos completamente descoloridos. A nosotros, en Arte, nos enloquece la anemia.

H. M. G. (Madrid).—Ya vería usted publicado, a su debido tiempo, el artículo enviado por usted hace muchísimo más tiempo, y aceptado por nosotros, también hace un rato largo. El trabajo que nos envió después, por desgracia, se quedará a oscuras. Está un poquitillo escrito al galope, y, salvo el chiste final, no ofrece particulares momentos de regocijo para que nos decidamos a protegerle con nuestro manto aterciopelado.



—¡Oh, qué lástima! ¡Precisamente cuando había aprendido a guiar!

(De London Opinion.)



CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS.—Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

BUEN HUMOR



—¿Y cómo es que ganas siempre al monte y pierdes en las carreras de caballos?
—Porque en las carreras no se pueden sacar los caballos juntos cuando uno quiere.

Dib. HERREROS.—Madrid.